

LA BITACORA (*)

50 páginas

Índice general:

Primera Parte: (... el registro parcial de los hechos, en el transcurso de un viaje que ya se inició)

Segunda Parte: (... las coordenadas de un sueño)

Tercera Parte: (... hacia la definición del rumbo)

Parte I:

(... el registro parcial de los hechos, en el transcurso de un viaje que ya se inició.)

CONTENIDOS

- 1.- El ciclo de acumulación del capital...
- 2.- Los distintos "proyectos de país" implementados en Chile durante el presente siglo...
- 3.- El concepto de " nación " y las clases dominantes...
- 4.- El "proyecto capitalista de desarrollo nacional" en Chile, desde 1930 a 1970...
- 5.- El "compromiso del estado" con el proyecto capitalista de desarrollo nacional...
- 6.- La economía sustituidora de importaciones y el "desarrollo del capital"
- 7.- La "dependencia" del proyecto capitalista de desarrollo nacional...
- 8.- La "organización de los pobres" entre 1900 y 1973...
- 9.- La "alternativa popular reformista" frente al proyecto capitalista de desarrollo nacional...
- 10.- 1965 - 1973 dos estrategias en el seno del movimiento popular...
- 11.- La estrategia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965 - 1973)
- 12.- La organización del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965 - 1973)
- 13.- La crisis nacional de 1970 - 1973 y el período prerrevolucionario...
- 14.- La solución de la crisis nacional de 1973
- 15.- El fin del "viejo orden mundial"
- 16.- La "propuesta neoliberal" de los años 70...
- 17.- La refundación del capitalismo chileno...
- 18.- El protagonismo político de las FFAA después de la crisis nacional de 1973...
- 19.- La contrainsurgencia...
- 20.- La desregulación del mercado del trabajo...
- 21.- El desarrollo del capital...
- 22.- La distribución del ingreso...
- 23.- Los nuevos rasgos de la dependencia...

1. El ciclo de acumulación del capital...

El ciclo de acumulación es el proceso mediante el cual, el capital crece y se valoriza en forma permanente, tiene tres fases, las que se pueden denominar: "capital dinero", "capital producto", y "capital mercancia".

La primera fase consiste en la existencia de una cierta cantidad de dinero disponible para iniciar y realizar la producción financiando sus distintas etapas. La segunda fase consiste en la realización del conjunto de actividades que tienen por objeto transformar las materias primas en un nuevo producto.

La tercera fase tiene que ver con la comercialización de los productos elaborados, para así recuperar la inversión obteniendo una ganancia.

Una vez recuperados los dineros invertidos y obtenida la ganancia, ésta se vuelve a convertir en capital dinero para reiniciar y dar continuidad al ciclo mediante el cual el capital crece.

Los diferentes modelos económicos se distinguen unos de otros, por las características particulares que pueden llegar a tener cada una de sus fases, y se llaman "patrones de acumulación de capital".

El empresario capitalista es dueño de las instalaciones, materiales, herramientas, y tecnologías necesarias para realizar la producción, es dueño de los llamados "medios de producción" lo que hace efectivo en forma individual o mediante la asociación de varios propietarios.

Los trabajadores, entregan su energía, conocimientos y experiencia a través del trabajo, aportan lo que se llama "fuerza de trabajo", a cambio de la cual reciben una determinada cantidad de dinero que se llama "salario", más algunos otros beneficios y regalías. La relación que se establece entre el propietario de los medios de producción y los propietarios de la fuerza de trabajo, se llama "relación social de producción".

El patrón o dueño de los medios de producción se apropia de los excedentes o ganancias que se obtiene cuando es comercializado el producto elaborado, una vez descontados todos los gastos que ocasiona la producción, incluidos los salarios de los trabajadores y toda otra forma de pago de su trabajo. En este tipo de economía el trabajador se ve permanentemente expuesto a perder las ganancias que genera su esfuerzo, para que gracias a éstos dineros el capital pueda crecer y multiplicarse permanentemente, y además el patrón sustente un nivel de vida muy superior a sus trabajadores. El capitalismo solo puede crecer y valorizarse en base a la extracción de "plusvalía", en base a la explotación del hombre y la mujer trabajadora..

La economía capitalista se desarrolla junto a una inevitable tendencia a la concentración de la riqueza, privilegiando a los propietarios de los más importantes medios de producción y reduciendo los ingresos de las mayorías trabajadoras a los mínimos necesarios para su subsistencia.

De ésta manera la sociedad se ve dividida en sectores que tienen muy diferentes niveles de ingresos y de acceso al bienestar que su trabajo genera. Estos sectores que tienen sus propios intereses económicos, políticos y culturales, se les llama "clases sociales". Ellos constantemente se confrontan en la sociedad, luchan,

buscando obtener como grupo mejores y mayores beneficios, a ésta permanente confrontación se le llama "lucha de clases".

El estado es el principal instrumento encargado de mantener el orden social y por lo tanto de regular y reproducir las relaciones sociales de producción. El estado, el modelo económico y el régimen político constituyen los principales componentes del "sistema de dominación" mediante el cual unas clases imponen a las otras sus particulares intereses.

2. Los distintos "proyectos de país" implementados en Chile durante el presente siglo...

Los primeros años de este siglo, en nuestro país existía una economía atrasada derivada del período post-colonial, las principales actividades estaban relacionadas con la agricultura y la explotación de minerales, éstos últimos recursos casi en su totalidad en manos de extranjeros. El país exportaba materias primas y se veía obligado a comprar en el exterior la mayor parte de los productos elaborados que necesitaba para su existencia.

El orden social impuesto en el país, representa los intereses de los propietarios de las grandes haciendas y yacimientos mineros, son estas clases sociales llamadas "oligarquías" las que imponen su dominio en nuestra sociedad. Los sobrevivientes de los pueblos originarios y los pobres de Chile, durante este período son sometidos a formas despiadadas de explotación, la mayor parte de las veces sin recibir ni siquiera un salario a cambio de su trabajo, como es el caso de los inquilinos en el campo y los obreros de las grandes faenas mineras a los que pagaban con fichas que estos cambiaban por alimentos

Aproximadamente a partir de la tercera década de este siglo y con posterioridad a una intensa crisis nacional, nuestro país sufre un importante cambio, toma forma un nuevo proyecto de organización de nuestra sociedad basado en el desarrollo de la industria nacional.

El empresariado se propone reemplazar los productos traídos desde el extranjero por productos hechos en el país dando forma a un "patrón de acumulación sustituidor de importaciones"; Los recursos minerales más importantes continuarán en manos extranjeras hasta principios de la década del 70. El orden social impuesto en el país durante este período, representa los intereses del empresariado industrial, clase social llamada "burguesía nacional dependiente", debido a su estrecha asociación con los capitales y el gobierno de Estados Unidos. Formas más democráticas de relación entre los distintos sectores de la sociedad son posibles durante estos años, pero sin duda basados en la explotación de los trabajadores, el abuso patronal y la dependencia del extranjero.

Con posterioridad a la gran crisis nacional de 1973, que culminará con un violento golpe de estado, por segunda vez en este siglo se realizan grandes transformaciones en la organización de nuestra sociedad, dando forma esta vez, a una economía exportadora de materias primas o productos con bajos grados de elaboración, y a su vez importadora de productos altamente elaborados. A este tipo de economía, se le llama: "patrón de acumulación primario exportador". Esta vez se imponen al conjunto de la sociedad, los intereses de un nuevo sector de las clases adineradas, la llamada "burguesía monopólica

financiera" en alianza con el capital transnacional. Los pobres vivirán a partir de estos hechos, un período de profundo retroceso en su organización y en sus derechos.

3. El concepto de " nación " y las clases dominantes...

Durante el presente siglo en nuestro país han existido diferentes formas de organización social, con sus respectivas economías, leyes e instituciones, cada una de ellas ha sido la respuesta a una diferente manera de entender como debe ser el desarrollo del país, desde el punto de vista de las clases sociales adineradas. Todos estos tipos de orden social comparten como característica común, el que ninguna ha sido capaz de contener y dar respuesta adecuada a los intereses de las mayorías empobrecidas del país.

Las clases dominantes chilenas han sustentado su existencia en la explotación del trabajador, la discriminación de los pueblos originarios, la marginación permanente de todos los pobres, y la oferta a los extranjeros de los recursos naturales del territorio, viéndose históricamente incapacitadas de construir la nacionalidad y la soberanía del país.

La marginación de los sectores sociales mayoritarios de la población, de todos los proyectos de país implementados en el territorio, ha sido una característica constante en nuestra historia. La realización nacional de los pobres y marginados es un proceso histórico pendiente.

4. El "proyecto capitalista de desarrollo nacional" en Chile, desde 1930 a 1970

A partir de la promulgación de la constitución nacional de 1925, y con posterioridad a un período de profundas convulsiones sociales, toma forma definitivamente en Chile el "proyecto capitalista de desarrollo nacional", mediante el cual el empresariado industrial en estrecha alianza con el capital norteamericano buscan insertar al país en el orden mundial que existe en esa época.

Grandes cambios quedan definidos en la principal ley del país, los que modificarán profundamente la organización de nuestra sociedad y que pueden ser resumidos en los siguientes términos:

- 1- La definición de un estado de compromiso.
- 2- El desarrollo de una economía sustituidora de importaciones.
- 3- La existencia de un régimen democrático parlamentario representativo.

El "estado de compromiso" se caracterizó por su capacidad de intervención en prácticamente todos los aspectos de la vida social del país, ejerciendo un papel fiscalizador y regulador. Estuvo profundamente comprometido en la economía del país, transformándose en su principal agente dinamizador, además asumió los costos sociales que el desarrollo del capital inevitablemente genera, mediante la implementación de diversas políticas sociales, que buscaron suavizar los efectos del empobrecimiento creciente de la población.

La "economía sustituidora de importaciones" se basó en un acelerado crecimiento de la industria nacional, para que esta llegara a ser capaz de generar, en lo posible, todos los productos elaborados que el país requería, limitando las importaciones a su más mínima expresión y a su vez concentrando las exportaciones casi exclusivamente en unos pocos productos mineros. Este

modelo económico se caracterizó por el establecimiento de un mercado interno cerrado al intercambio internacional.

El "régimen político democrático parlamentario", consagrado en la constitución nacional de 1925 y modificado con posterioridad, como fruto de las presiones ejercidas por las clases trabajadoras, abrió importantes espacios de participación social. Durante este periodo los pobres de Chile llegaron a contar con organizaciones propias legalizadas y protegidas por la ley, un amplio desarrollo de partidos políticos de la izquierda e incluso nutridas representaciones parlamentarias. El régimen democrático hará posible en los momentos finales de su existencia, la elección en 1970 de un presidente popular.

5. El "compromiso del estado" con el proyecto capitalista de desarrollo nacional...

El estado llega a ser el principal instrumento orientador y regulador del desarrollo de la economía. Como ejemplo de esta intervención se pueden señalar al menos las siguientes acciones:

1. Participó activamente en la obtención en el extranjero, de los recursos financieros y tecnológicos necesarios para el desarrollo de la industria nacional.
2. Orientó la inversión ejerciendo un estricto control sobre el mercado financiero, en una clara acción destinada a facilitar el desarrollo industrial.
3. Intervino directamente en el proceso productivo mediante la creación de grandes empresas estatales, las que con el pasar de los años llegarían a ser el área estratégica de la economía nacional.
4. Reguló la relación laboral entre el patrón y el trabajador interviniendo directamente en la negociación de los salarios, mediante el establecimiento de un sistema tripartito con la presencia de los trabajadores, el estado y el patrón, en la negociación colectiva, sistema que tendría importantes consecuencias en el desarrollo del movimiento popular.
5. Ejerció un estricto control sobre la comercialización de los bienes y servicios, fijando los precios y estableciendo "poderes de compra estatales" reguladores del mercado, además creó instituciones encargadas de fiscalizarlo.
6. Realizó una serie de obras públicas de gran magnitud destinadas al desarrollo de la infraestructura del país, carreteras, red ferroviaria, redes de comunicaciones telefónicas, electrificación, puertos y aeropuertos etc..
7. Emprendió una amplia actividad destinada a la calificación de la mano de obra y el desarrollo de la investigación y la tecnología nacional. La escuela de artes y oficios, los liceos industriales y comerciales, el Instituto Nacional de Capacitación, las universidades técnicas estatales etc, fueron fruto de estos esfuerzos.
8. La fundación en 1939 de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) con los fines que su nombre señala, merece ser destacada ya que será uno de los principales instrumentos con que el Estado apoyará el desarrollo de la industria nacional.

En el plano social, el Estado asumió decididamente los costos que implica el proceso de concentración de la riqueza, implementando una amplia política social destinada a redistribuir el ingreso, mediante la oferta de subsidios y servicios a

muy bajo costo o francamente gratuitos, los que por su amplitud se transformaron en un verdadero complemento de las remuneraciones pagadas por las empresas.

Durante el período comprendido entre los años 1925 y 1972 el Estado multiplicó sus inversiones destinadas a las "políticas sociales", las que se elevaron rápidamente desde un 2,1% del PGB del país, en el año 1925 hasta llegar a alcanzar en el año 1972 un 25,8% del PGB. Durante este período se dictaron las principales leyes sociales, en 1936 la caja de habitación popular, en 1938 la ley de salud preventiva y curativa, etc. La inversión estatal permanente, en educación, salud, vivienda, seguridad social, etc, hizo posible la construcción de una gigantesca y costosa base de sustentación social, para que el capital pudiera superar las peligrosas tensiones sociales que su desarrollo genera.

6. La economía sustituidora de importaciones y el "desarrollo del capital"...

El capital creció en Chile entre las décadas de los años 30 y 70 concentrando la producción en grandes complejos industriales, para aprovechar las ventajas de la economía a gran escala, con un control directo de todo el proceso productivo, agrupando en una misma empresa todas las actividades necesarias para la elaboración de un producto, incluso en ocasiones su transporte y comercialización,. La industrialización del país se desarrolló absorbiendo las unidades pequeñas de producción para dar origen a grandes empresas. Durante este período fue posible identificar sectores del capital con un comportamiento estable, "especializados" en ciertas áreas económicas, pudiendo reconocerse con claridad las diferencias entre un capital bancario, uno industrial u otro comprometido en la prestación de servicios, por ejemplo. Este comportamiento estable y definido tendría importantes consecuencias en la organización de los trabajadores del país.

La economía sustituidora de importaciones, sólo fue posible gracias al establecimiento de un mercado interno cerrado al intercambio con el exterior. La industria nacional, pequeña y atrasada tecnológicamente, necesitó de una fuerte protección frente a la competencia de productos elaborados en los países desarrollados, probablemente de mejor calidad y con menores costos de producción. Esto se logró principalmente a través de la elevación de los impuestos aduaneros que debían pagar los productos extranjeros en el momento de su importación al país, lo que elevaba sus precios impidiéndoles competir con los de origen nacional.

El desarrollo de la industria sustituidora de importaciones necesitó además de una permanente protección frente al crecimiento desigual de otras áreas de la economía nacional, lo que se consiguió mediante la intervención del estado orientando la inversión de los recursos financieros del país y a través de políticas redistribuidoras del ingreso que facilitarían el consumo de los productos industriales.

La existencia de una economía sustituidora de importaciones con un mercado cerrado, durante un período prolongado de la historia del país tuvo consecuencias importantes, entre las cuales se pueden señalar al menos las siguientes:

1. Hizo posible la industrialización del país con importantes consecuencias "modernizadoras" de la infraestructura nacional.

2. Consiguió el desarrollo de una industria protegida por el estado, que no necesitó resolver grandes desafíos relacionados con la competencia. Lo que se tradujo en los notables niveles de atraso tecnológico e "ineficiencia" productiva, lo que años más tarde le impediría competir en los mercados mundiales.
3. Provocó un enorme crecimiento del aparato estatal, asociado a su intervención en la economía y a la implementación de costosas y amplias políticas sociales.
4. La existencia de un mercado cerrado transformó a buena parte de la fuerza de trabajo con que contaba el capital para desarrollarse, en su principal consumidor, lo que también tuvo importantes consecuencias políticas y sociales.
5. Postergó el desarrollo de otras áreas de la economía nacional perjudicando los intereses de los sectores sociales vinculados a ellas.

7. La "dependencia" del proyecto capitalista de desarrollo nacional...

Si bien el proyecto industrializador del país, fue tal vez, la mayor aproximación a la construcción de un estado nacional emprendida por el capitalismo en Chile, dicho proyecto distó mucho de contar con la soberanía y el nacionalismo del que se enorgullecieran los políticos burgueses de la época. La clase dominante chilena no solo pagó caro los "recursos para el desarrollo" (capitales y tecnologías) sino se subordinó económica, política y culturalmente al imperialismo norteamericano. Chile reconoció su lugar en el orden mundial de la época, asumiendo la brutal dependencia al que su ambiciosa y servil clase dominante le condenara.

Tal vez los dos hechos más vergonzosos que testimonian los grados de dependencia que llegó a tener nuestro país durante este período, estén representados por la acumulación de una cuantiosa deuda externa, cuya magnitud supera con creces a los recursos recibidos y que a finales de los años 60 ya resulta prácticamente imposible pagar; y la propiedad extranjera de los estratégicos yacimientos minerales existentes en el territorio nacional. Recién a fines de los años 60 Chile obtendría el 51 % de su propiedad "comprandoselos" a las compañías mineras norteamericanas que operaban en Chile, mediante el pago de costosas indemnizaciones.

8. La "Organización de los Pobres" entre 1900 y 1973...

La organización de los pobres durante los primeros años del presente siglo sufre un fuerte y poderoso impulso. Si bien ya existía un "movimiento mutualista" bien desarrollado en el país, donde se agrupaban con fines solidarios los principales gremios de artesanos, el veloz desarrollo del sector obrero, en pocos años transformará el contenido y la forma de la organización popular. El proletariado, conducido por una generación de dirigentes excepcionales entre los que se pueden señalar, Magno Espinoza, Luis Olea, Alejandro Escobar, José Briggs, Luis Emilio Recabarren, etc. fundarán los cimientos de un movimiento obrero que liderará a los pobres de Chile por más de siete décadas.

A principios de la década del 20 ocurren dos hechos trascendentales para el desarrollo de la organización obrera: Su afiliación al movimiento comunista internacional junto a la fundación del PC; y la promulgación del código del trabajo. Probablemente ambos acontecimientos sean los que mejor representan

una serie de hechos, que cambiaran el curso de la historia de la organización durante los siguientes años.

El primero de ellos tiene relación con la pérdida de la independencia ideológica y la radicalidad del movimiento. La afiliación del movimiento obrero chileno al comunismo internacional y la subordinación política e ideológica que los años siguientes promueve el PC, insertan a los pobres de Chile en la confrontación mundial que protagonizarán durante buena parte del siglo las dos superpotencias (USA - URSS). Los trabajadores chilenos, reconocen su lugar en la gran lucha mundial, quedando con ello paradójicamente condenados a renunciar a su propia liberación, atrapados en un área geográfica donde la supremacía del imperialismo norteamericano no está en disputa. Las siniestras políticas implementadas por los poderosos, condenan no solo a Chile, sino al conjunto de América Latina a más de medio siglo de miseria y explotación. El segundo hecho es representativo de una serie de medidas con que el empresariado industrial, por ese entonces se prepara para consolidar su proyecto de país. La promulgación del código del trabajo de 1924 junto a una serie de medidas legales posteriores (constitución nacional de 1925, nuevo código del trabajo en 1931, etc.) dan forma a un conjunto de leyes a través de las cuales se consolida la institucionalización de la organización obrera. El sindicalismo unitario y obligatorio, promovido mediante la ley, transforma al movimiento obrero en un sujeto social organizado y disciplinado, fuertemente respetuoso de la institucionalidad vigente, un interlocutor social con quien el capital puede negociar condiciones favorables para su propio desarrollo.

La historia del movimiento obrero, comprendida entre 1900 y 1973, se divide desde este punto de vista de su independencia y radicalidad en dos periodos: El primero de ellos se extiende desde la fundación de la primera mancomunal el 1° de Mayo de 1901, por los obreros portuarios de Iquique, hasta el año 1922, en que el movimiento obrero se define en favor de la internacional comunista. Durante este período se fundaron las mancomunales obreras, las sociedades de resistencia, la Federación Obrera de Chile, los consejos federales de trabajadores (obrero - campesinos) y el Partido Socialista Obrero. Se caracterizó por la radicalidad y antagonismo de las luchas populares sustentadas en una bien fundamentada posición anticapitalista y revolucionaria. Las insurrecciones obreras de Valparaíso en 1903, Santiago 1905 - 1919, Antofagasta 1906, la ocupación de las ciudades de Iquique en 1907, de Puerto Natales en 1919 etc. son un buen ejemplo de ello.

El segundo período se extiende desde el año 1922 hasta el golpe de estado de 1973. Durante este período se funda el partido comunista chileno y la central única de trabajadores CUT, se desarrolla el movimiento sindical legalizado, y se configuran las amplias representaciones parlamentarias populares.. Es un período caracterizado por el desarrollo de grandes luchas reivindicativas y parlamentarias, en el marco del respeto a la institucionalidad.

La organización y el pensamiento obrero llegará a tener una gran importancia en el desarrollo del movimiento popular, transformandose en su verdadera columna vertebral, subordinando por largas décadas a los sectores restantes de las clases pobres del país. El acelerado desarrollo industrial, la forma en que se desarrolló el capital durante este período, el papel protector del estado, el régimen democrático etc, fueron factores determinantes para que el proletariado llegara a alcanzar los más importantes grados de protagonismo social durante este período de la historia del país.

9. La "alternativa popular reformista" frente al proyecto capitalista de desarrollo nacional...

Aproximadamente, a partir de la tercera década de éste siglo, el sindicalismo obrero junto al Partido Comunista ya se ha instalado en el corazón de la organización de los pobres del país. Fruto de esta alianza duradera, fue la germinación de un proyecto alternativo de sociedad que será la bandera de lucha con que millones de trabajadores pondrán en jaque al sistema de dominación, cuarenta años después, cuando el proyecto capitalista de desarrollo nacional entra en sus etapas finales de agotamiento.

El proyecto alternativo de sociedad, si bien se define con carácter socialista, lo hace en el marco de una muy especial versión de la estrategia revolucionaria conocida como "la vía chilena al socialismo". Algunos de sus rasgos más sobresalientes son los siguientes:

1.- Sustenta la tesis de que es posible implementar cambios estructurales en la sociedad, e iniciar la construcción del socialismo, a partir del acceso del movimiento popular al gobierno, mediante el sistema electoral, y el respeto irrestricto a la institucionalidad del país. La "vía Chilena al socialismo" reduce el concepto de "lucha por el poder" propio de las estrategias revolucionarias de la época, a la lucha por la conquista democrática del gobierno, considerando que la administración de un fragmento del aparato del estado dotará al movimiento popular del instrumento necesario para implementar las reformas que democratizen la sociedad e iniciar así las tareas propias de la construcción del socialismo.

2.- Define el acceso del pueblo al poder, como un proceso social pacífico, posible gracias al régimen político democrático y al carácter "constitucionalista" de las FFAA chilenas; y las caracteriza como una fuerza militar capaz de respetar los cambios que el movimiento popular introdujera en las estructuras de la sociedad, mientras estos se realice en el marco de la legalidad.

3- El proceso de acumulación de fuerza social tiene como eje central la lucha reivindicativa economista y electoral, careciendo de capacidades de autodefensa o militares propias.

4- El proyecto social alternativo, esta sintetizado en una serie de reformas contenidas en el programa presidencial de la Unidad Popular. La estrategia popular reformista obtiene su primer gran triunfo con la elección de Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1970, con poco más de un tercio de la votación del electorado, lo que permite la instalación de un gobierno popular en el país, el que será ratificado dos años y medio después con la obtención de más de un 45 % de las preferencias del electorado. Sin embargo, una vez profundizada la crisis nacional y agudizada la confrontación entre las clases, quedarán en evidencia la falsedad de las tesis políticas en que se sustentara la "vía chilena al socialismo" derrumbándose la experiencia popular en medio de una cruenta contrarrevolución.

10. 1965 - 1973 dos estrategias en el seno del movimiento popular...

En torno al año 1965, se hacen presente un conjunto de condiciones que facilitarán el surgimiento de una segunda vertiente en el desarrollo del movimiento popular. El triunfo de la revolución cubana en 1959, que recupera para la lucha de los pobres del continente, notables espacios de autonomía e independencia ideológica, revitalizando la moral de la revolución. La consolidación del carácter reformista del proyecto popular chileno, evidenciando en el programa con que la izquierda tradicional se presenta a las elecciones presidenciales de 1964, lo que motiva la separación definitiva de un importante grupo de dirigentes sociales, políticos e intelectuales, que no reconocen en las políticas del reformismo obrero - PC - PS los espacios sociales necesarios para la construcción de una alternativa popular revolucionaria. Importantes sectores sociales tradicionalmente subordinados por el reformismo obrero, ganarán durante estos años mayores espacios de protagonismo social conmocionados por la reforma agraria, la lucha por la vivienda o la reforma educacional entre otras, viviendo un proceso de radicalización de sus luchas que desborda los estrechos límites del proyecto popular reformista. La profunda crisis nacional que está en puertas, comienza a evidenciar sus signos más importantes, en el debilitamiento de la economía, y la institucionalidad del país lo que genera un rápido ascenso de las luchas populares.

El 15 de Agosto de 1965 se funda el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, como punto de encuentro de los sectores disidentes de la izquierda tradicional, y expresión política de los sectores más radicales y marginados de la sociedad. Los une un nuevo diagnóstico de la realidad chilena y latinoamericana, cuyas principales consecuencias serían la elaboración de una concepción político - militar de la lucha de los pobres; su movilización directa y radical como principal método de acumulación de fuerza; y la comprensión de la lucha por el poder como el objetivo central de la estrategia. El MIR hechará sólidas raíces en la nación mapuche, los campesinos pobres, pobladores y estudiantes, dando forma y contenido a una segunda vertiente de desarrollo del movimiento popular. La existencia paralela de dos alternativas estratégicas en el seno del movimiento popular dará curso a una dura y permanente confrontación ideológica y política entre la izquierda tradicional liderada por el PC y la emergente izquierda revolucionaria liderada por el MIR,. Esta confrontación alcanza en más de una oportunidad niveles máximos de violencia, como fué el asesinato de un dirigente del MIR en la Universidad de Concepción el año 1970 por militantes del PC, el asesinato en el año 1972, de dirigentes del Ejército de Liberación Nacional en Santiago por militantes del PS" la prisión y brutal tortura a los miembros de la marina integrantes del frente revolucionaria organizado por el MIR a principios del año 1973; la aplicación de la ley de seguridad interior del Estado y de control de armas a los militantes del MIR por el gobierno popular a partir de fines del año 1972.

11. La estrategia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965 - 1973)

Algunos de los principales conceptos que caracterizan la estrategia del Movimiento de Izquierda Revolucionaria son los siguientes:

1. La lucha por el poder como objetivo central de la estrategia de los pobres.
2. El carácter obrero campesino y popular de la revolución.
3. La movilización popular directa como principal método para la acumulación de fuerza social revolucionaria.
4. El carácter político militar de la lucha por la revolución social.

5. El desarrollo de nuevas formas de organización social y política de los pobres.
6. La construcción del poder popular, como principal instrumento ordenador del proceso de acumulación de fuerza.

El MIR recupera la importancia que tiene la lucha por el poder para la estrategia revolucionaria de los pobres. Comprendiendo el poder de las clases dominantes con un sentido amplio e integral, que incluye de manera inseparable, las estructuras del estado, el gobierno, la propiedad de los bienes de producción, las capacidades militares de las clases, las capacidades de recreación de la política, la ideología y la cultura, entre otros muchos elementos.

El MIR impulsa la movilización directa de los pobres, como método principal para la construcción de su organización y el desarrollo de su conciencia. La "política de los hechos consumados", como en la época se le llamara, se impone en la realidad como el principal método de acción política del movimiento. Es a través de la ocupación transitoria de liceos y universidades, corridas de cercos, tomas de fundos; tomas de terrenos urbanos, ocupación de fábricas, expropiación directa de dineros y recursos materiales, etc., como se consiguen avances trascendentales en la elaboración de la política. Al calor de la movilización directa de los sectores más radicales del movimiento popular, se gesta la reforma universitaria, se profundiza la reforma agraria, miles de pobladores obtienen terrenos y casas, se consiguen significativos grados de control obrero sobre las industrias, y se pone freno a los brotes fascistas que surgieran en las postrimerías del gobierno popular etc. La movilización social directa, que transgrede los límites de la institucionalidad de la dominación, y los fundamentos del proyecto reformista que la respeta y defiende, es la expresión concreta del antagonismo con que durante la segunda mitad de la década de los años 60, un significativo sector del movimiento popular, se separa de la tradición reformista obrera para ganar notables grados de independencia política e ideológica. El desarrollo de capacidades de autodefensa propias del pueblo, ocupa un lugar trascendental en la definición de la estrategia y la política del movimiento, aún cuando sus expresiones concretas se verían relativizadas en el contexto social de la época. Si bien la política de autodefensa, no dejó de implementarse en sus formas más básicas de expresión en el campo y la ciudad, las capacidades más desarrolladas estuvieron presentes en las unidades armadas con que contaban los GPM (grupos político militares) y la creación de la fuerza central los años previos a la crisis. Si bien estos instrumentos fueron la expresión concreta del desarrollo de una política revolucionaria de autodefensa, como conjunto estuvieron, sin ninguna duda, muy por debajo de lo que la historia exigiera al proyecto popular una vez activada la contrarrevolución. Más allá de las deficiencias concretas y reales que el movimiento evidenciara a este respecto y que sin duda tuvieron importantes consecuencias históricas, la concepción político militar de la lucha, es un aspecto que cruza todos los espacios de la organización y la política mirista, jugando un papel de gran importancia en la conformación de su moral interna.

El MIR valora la radicalidad y disposición de lucha de aquellos sectores pobres del campo y la ciudad cuyos intereses no se encuentran adecuadamente representados en el proyecto social liderado por el reformismo obrero y el PC, El MIR comprende con un sentido amplio la conformación del sujeto social revolucionario, promoviendo el protagonismo social de esos sectores proclamando el carácter "Obrero, Campesino y Popular" de la revolución chilena.

El MIR incorpora a la estrategia de los pobres el concepto de "poder popular" entendiendo que el eje central del proceso de acumulación de fuerza social es la construcción de un "segundo poder" propio de los pobres. El desarrollo y construcción de este "segundo poder" dentro de la sociedad, como la expresión concreta en el terreno de la organización, de las capacidades políticas y de autodefensa desarrolladas por las clases empobrecidas de la sociedad, es el nudo central de la estrategia de la izquierda revolucionaria chilena.. Lo que en nuestro país alcanzó a tener expresiones concretas los años previos al golpe de estado de 1973, con la fundación de nuevas organizaciones independientes, llamadas en la época, "organos de poder popular", entre los cuales se pueden señalar a las juntas de abastecimiento popular JAP, los cordones industriales, los comités de control obrero en fábricas ocupadas, los comités de toma en los fundos expropiados, los comités locales y comunales campesinos, los campamentos poblacionales, etc.

12. La "Organización" del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1965-1973)

El MIR desarrolló nuevos conceptos en el terreno de la organización popular : la construcción de un "pártido de cuadros", los "frentes intermedios", y los "órganos de poder popular", fueron algunas de las expresiones concretas de esas nuevas ideas. Si bien se comprometió en la lucha ideológica en el seno de la organización social existente, buscando radicalizarla, no fue este el método principal elegido para el desarrollo de su estrategia, sino la propuesta y la fundación de nuevas organizaciones, capaces de reflejar adecuadamente sus objetivos.

El MIR desarrolló en Chile el concepto de "movimiento" como forma de organización social y política de los pobres, creando un conjunto complejo de organizaciones con distintas formas, distintos espacios sociales de desarrollo, diferentes grados de secreto y legalidad, distintas funciones en el proceso de acumulación de fuerza social etc. Las que se relacionaron y complementaron entre sí a través de una estrategia común, dando forma a un todo coherente que crece y se desarrolla con gran velocidad durante los seis años siguientes a su fundación.

Algunas de las características más relevantes de la organización construida por la izquierda revolucionaria durante su primer periodo de existencia fueron las siguientes: La diversidad en las formas de organización de los pobres; El desarrollo de la autonomía relativa y la autogestión de las diferentes organizaciones; El respeto por la independencia estratégica del poder popular en formación. La ocupación de todos los espacios sociales para el desarrollo de la política revolucionaria.

El MIR reconoció las diferencias sociales y culturales que presentan los distintos sectores componentes del pueblo pobre, asumió políticamente estas diferencias y las reflejó en la organización del movimiento, logrando así potenciar el protagonismo social de aquellas franjas del pueblo que el reformismo obrero había reducido a un carácter secundario durante largos años. La construcción del Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER), el Movimiento Campesino Revolucionario (MCR), el Movimiento de Pobladores Revolucionarios, (MPR) el Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) y la incipiente organización de los soldados clases y suboficiales honestos (F), cada uno con sus propias y diferentes formas de organización, demandas y políticas específicas, fueron la manifestación concreta del reconocimiento de la diversidad social, de los pobres del país..

El movimiento organizó a sus militantes en un destacamento compuesto por pequeñas estructuras llamadas grupos políticos militares (gpm), formadas por no más de una veintena de células especializadas, con 4 o 5 integrantes cada una. Cada gpm contaba con su propia dirección, y al menos una célula especializada en la realización de acciones armadas de pequeña envergadura (bases operativas), en inteligencia y contrainteligencia (bases de informaciones), en producción de material de comunicaciones (base y taller de propaganda), en logística, armería, explosivos, encubrimientos etc. (base y taller de infraestructura y servicios), y varias unidades destinadas a desarrollar y fortalecer los vínculos sociales en el territorio donde se enraizaba la pequeña estructura (bases políticas).

Los gpm no crecían indefinidamente, sino cuando alcanzaban su completo desarrollo, duplicaban sus pequeñas células especializadas y se dividían dando origen a dos estructuras independientes, a dos gpm diferentes, mediante un proceso que recuerda la división celular de los organismos vivos, al irse sumando estas estructuras en un lugar geográfico común, se agrupaban en una dirección zonal o regional según correspondiera.

A diferencia del PC o PS que basaron su organización en el desarrollo de bases grandes e indiferenciadas con 50 o más compañeros reunidos en asamblea, el MIR concibió su unidad funcional mínima, como el agrupamiento de varias células muy pequeñas y especializadas las que se complementaban en sus funciones y en conjunto contaban con la capacidad de realizar todas las tareas del período en un determinado territorio. Ello permitió incorporar al terreno de la organización política de los pobres los conceptos de "especialización" del trabajo revolucionario, de "compartimentación" de las pequeñas unidades, y el desarrollo de variados niveles de secreto y "clandestinidad".

En la estrategia del MIR la principal organización de los pobres, es entendido como una organización mucho más amplia, diferente y separada de la "vanguardia política". Los órganos de poder popular construidos durante el período, son el reflejo en la realidad concreta, del reconocimiento de la importancia estratégica que tiene para la revolución, la independencia del movimiento popular.

Los órganos de poder popular, los frentes intermedios, los gpm, y el desarrollo de algunas estructuras centrales especializadas como fueron las fuerzas centrales (militar), la estructura nacional de propaganda, estructura nacional de informaciones, etc., son los componentes más importantes a través de los cuales el movimiento de izquierda revolucionaria implementa en la práctica su propia teoría de la organización de la fuerza social revolucionaria, durante el período comprendido entre los años 1965 y 1973.

13. La crisis nacional de 1970 - 1973 y el período prerrevolucionario...

A mediados de la década del 60 el capitalismo chileno comienza a mostrar con mayor intensidad los problemas ("deficiencias estructurales") que unos pocos años más tarde, lo llevarán a su derrumbe definitivo. La economía disminuye su crecimiento llegando a un estado de semiparálisis, la inflación se convierte en un fenómeno incontrolable, la deuda externa acumulada alcanza magnitudes enormes, etc. Chile refleja en su propia economía el colapso de una determinada forma de capitalismo que por esos días ve agotada sus posibilidades de continuidad en todo el mundo.

La profunda crisis nacional que esta en desarrollo, activa las tensiones al interior de las clases dominantes, reavivando las demandas particulares de sus distintos sectores ya por demasiado tiempo postergadas, debilitando así los liderazgos que durante largos años las unieran. La clase dominante chilena inicia un proceso de quiebre interior que tendrá como consecuencia el debilitamiento de la dominación. (su presentación dividida a las elecciones de fines de 1970 son un ejemplo de ello).

El prolongado proceso de acumulación de fuerza social realizado por los pobres del país durante más de siete décadas, está cercano a alcanzar sus mayores niveles de unidad y organización. Los trabajadores de Chile, liderados por su clase obrera, están fuertemente cohesionados por un proyecto alternativo de sociedad, que aunque tenga carácter reformista, no por ello carece de propuestas en el terreno de la economía, la educación, la salud, el arte, etc. Las clases populares, están prestas para iniciar ofensivas con carácter estratégico y avanzar buscando imponer su proyecto de país al conjunto de la sociedad chilena. La teoría revolucionaria clásica divide la lucha de clases en períodos, de acuerdo a las características particulares que asume esa confrontación durante un cierto tiempo, en este sentido se puede decir que la crisis nacional de 1970 - 1973, en que se altera profundamente el sistema de dominación en el país, tuvo las características propias de un período prerrevolucionario manifestadas en los siguientes elementos:

1. La grave crisis que afecta a la economía del país, mostrando el agotamiento del modelo de acumulación del capital.
2. La profunda división que afecta a las clases dominantes.
3. El debilitamiento de las instituciones del estado sobrepasadas por la agudización creciente de la lucha de clases y la política de los sectores más radicales del movimiento popular.
4. Los altos grados de unidad, organización y desarrollo político alcanzados por el movimiento popular.
5. La conformación de un proyecto popular alternativo de sociedad.

Durante estos años el sistema de dominación como conjunto se verá cuestionado y amenazado por la iniciativa popular, dando forma a un período de tiempo donde dos proyectos de país, contradictorios entre sí, son puestos en la balanza de la historia. Una crisis nacional de esta magnitud no podrá sostenerse en el tiempo sin encontrar una pronta solución. Las alternativas no son otras que la profundización del carácter del período, para pasar a una etapa de ofensiva popular estratégica, que lleve al país a una revolución social; o la recuperación de la iniciativa de parte de la clase dominante y la consiguiente contrarrevolución.

14. La solución de la crisis nacional de 1973

La crisis nacional que afectó al país a principios de los años 70 finalmente se resolvió con un violento golpe de estado contrarrevolucionario. Las clases adineradas del país recurrieron a sus aparatos armados profesionales para destituir al presidente popular y restaurar la dominación. De ésta manera recuperaron la iniciativa, pero sus intenciones no quedaron completamente definidas, sino hasta varios años después, cuando se recuperarán los liderazgos en su interior, con la fuerza necesaria para imponer un nuevo proyecto de país al conjunto de la sociedad chilena, lo que ocurrirá a fines de la década de los años 70.

Tal vez una de las consecuencias más significativas del golpe de estado, en lo inmediato, será la derrota estratégica infringida al movimiento popular, el que ve destruída sus formas de organización, y aniquiladas físicamente sus vanguardias políticas, lo que permite a las clases adineradas del país contar con los espacios sociales y el tiempo necesario para la reorganización del capital.

Inicialmente el golpe de estado de 1973, es comprendido como un golpe gorila común, semejante a otros muchos ocurridos en latinoamérica, no sólo las fuerzas populares, sino también por buena parte de las clases dominantes y sus dirigencias políticas, que esperan de las FFAA una pronta "restitución del orden", para regresar cuanto antes a las viejas formas de dominación.

Con el pasar del tiempo comienzan a tomar forma nuevos elementos en la realidad chilena e internacional, que otorgarán una nueva direccionalidad estratégica al itinerario político de las FFAA., lo que finalmente se verá expresado en un complejo proceso de reorganización de nuestra sociedad, el que queda definitivamente establecido y formalizado con la imposición de una nueva constitución nacional en el año 1980. A partir de estos hechos un nuevo sector consolida su liderazgo al interior de las clases dominantes, la "burguesía monopólica financiera" en estrecha alianza con el "capital transnacional" y las FFAA, constituyen el nuevo corazón de la dominación en Chile.

Las FFAA abandonan el limitado papel político que el proyecto capitalista de desarrollo nacional durante largos años les asignara, para evolucionar desde una condición esencialmente servil, hacia el desarrollo de complejas capacidades de protagonismo social económico y político permanente. Ese "brazo armado de la burguesía" en poco tiempo se transformará en una compleja organización político militar, que administrando el aparato del estado llegará a ser durante la década de los años 80, el principal instrumento con que cuenta la clase dominante chilena para impulsar la reorganización de nuestra sociedad.

La aceptación del neoliberalismo, impuesta al país por los organismos financieros internacionales, proporcionan la direccionalidad estratégica para el proyecto, a la vez que permite encontrar una nueva forma de inserción del país en el orden mundial capitalista que a partir de los años 70 surge en el planeta.

15. El fin del "viejo orden mundial"

A comienzos de los años 70, las economías de los países capitalistas del mundo, ya sea de los grandes centros de desarrollo o periféricas, están entrampadas en complejos problemas internos, el enorme desarrollo de las estructuras de sus estados, las costosas políticas proteccionistas con que han logrado sustentar por varias décadas su estabilidad social, las consecuencias del crecimiento asimétrico de sus economías, el endeudamiento externo, la falta de incentivos para la inversión, los límites a la ganancia acumulados históricamente como consecuencia de la excesiva presión ejercida por los movimientos populares, entre otros factores, anuncian el colapso mundial de la era del desarrollo y el comienzo de la era del mercado.

La deuda externa acumulada por los países dependientes del tercer mundo, que en los hechos resulta "impagable" en el contexto económico y social de los años 70, junto a los prolongados períodos de recesión que afectan al capitalismo mundial, tienen efectos desbastadores sobre el orden mundial vigente. El surgimiento en el plano internacional de nuevas economías agresivas que disputan los deprimidos mercados capitalistas tradicionales, junto al

fortalecimiento de nuevos polos de desarrollo científico y tecnológico. Finalmente con el derrumbe del bloque socialista, termina una era de división del mundo entre dos potencias superpoderosas que sustentaron por largos años un equilibrio confrontacional.

Ya ha transcurrido más de un siglo de desarrollo ininterrumpido del capital en buena parte del mundo, la revolución tecnológica de las próximas décadas esta en puertas, y por doquier la distancia entre los pobres y los ricos se multiplica. En nombre de la libertad de empresa, la propiedad privada y la iniciativa individual, se ha condenado a las grandes mayorías del planeta a la pobreza, y a la marginación. Del sueño de libertad, igualdad y fraternidad que alentará la revolución de los burgueses ya no queda ni el recuerdo, el capitalismo huérfano de sueños y utopías se devora a si mismo.

La modernidad-globalidad, se presenta a las puertas del nuevo siglo, como el más grande de los proyectos de marginación social y genocidio cultural conocidos en la historia del planeta. El capital transnacionalizado en posesión de las más modernas tecnologías de producción, transporte y comunicaciones, emprende una gigantesca operación destinada a la obtención de materias primas para los grandes centros de desarrollo, a costa de la destrucción de la diversidad cultural del planeta, el agotamiento de las reservas genéticas, de los recursos no renovables y daño permanente e irreparable al medio ambiente.

Con posterioridad a los años 70, se consolida un nuevo orden capitalista en el mundo, teniendo como principales impulsores a los organismos financieros internacionales, acerca del cual se pueden señalar al menos las siguientes características:

- 1.- La transformación profunda de la economía y la institucionalidad de los países pobres.
- 2.- La expansión del capitalismo transnacionalizado en el mundo, imponiendo la supremacía económica de los circuitos mundiales de producción.
- 3.- El reordenamiento de los mercados internacionales, dando forma a grandes y nuevas áreas planetarias de pobreza y marginación.
- 4.- La consolidación de nuevos polos de desarrollo económico científico y tecnológico, entre los que se pueden señalar la Comunidad Económica Europea, los países asiáticos de la cuenca del pacífico, además de Estados Unidos.
- 5.- La consolidación de un único polo político y militar en el mundo representado por USA y sus aliados.
- 6.- La revolución tecnológica con el acelerado descubrimiento de nuevos materiales y tecnologías, que modifican los procesos productivos.
- 7.- El enorme desarrollo de las comunicaciones internacionales que facilita la imposición de una tendencia a la globalización cultural del planeta, la que se presenta a los ojos de los pobres, como una gigantesca operación de agresión cultural que destruye sus identidades, uniforma sus valores, genera nuevas necesidades y reafirma la subordinación y la dependencia.

16. La "propuesta neoliberal" de los años 70...

A principios de los años 70, un grupo de destacados economistas de los organismos financieros internacionales, especialmente del banco mundial, resumieron las causas del estancamiento de la economía de los países pobres en los siguientes términos:

- 1.- La excesiva intervención de los estados en la economía, con sus múltiples formas de regulación, entorpece el libre funcionamiento del mercado, impidiendo la competencia de los capitales en busca de mejores condiciones para su desarrollo.
- 2.- El excesivo gasto social del estado, genera presiones inflacionarias incontrolables, desincentivan el empleo y promueven la indisciplina laboral.
- 3.- Los altos grados de organización alcanzados por los trabajadores junto a la acumulación histórica de garantías laborales, ponen límites a la ganancia, desmotivando la inversión y por tanto el crecimiento del capital.

A juicio de estos economistas, la principal causa del estancamiento de la economía de los países pobres se encontraba en una serie de rigideces políticas e institucionales que impedían o distorsionaban el libre funcionamiento del mercado junto al excesivo poder alcanzado por las organizaciones de los trabajadores. La superación de estas "rigideces" y limitaciones demandaba la realización de urgentes cambios en la economía e institucionalidad de esos países.

La superación de la crisis estructural que afecta al capitalismo, sólo se puede superar con la adopción de importantes modificaciones en la política económica de los estados. Estas recomendaciones se resumen en los siguientes planteamientos:

- 1.- Considerar el crecimiento económico, como el objetivo prioritario de la política económica, estimando que el desarrollo social de la población, o la disminución de la pobreza, se producirá de manera espontánea como consecuencia del crecimiento de la economía y la generación de riqueza en la sociedad ("teoría del chorreo").
- 2.- El crecimiento económico sólo es alcanzable en el largo plazo si se logra coseguir en el presente que los capitales que forman una economía pueden fluir con facilidad y sin restricciones desde las áreas de menor rentabilidad hacia las áreas de mayor rentabilidad.
- 3.- El libre funcionamiento del mercado es señalado como una necesidad ineludible para que los capitales puedan competir por su desarrollo y así lograr el crecimiento de las economías.

Recuperar los ritmos de crecimiento de las economías de los países mediante una liberalización del mercado de todo tipo de regulaciones se convertía en una necesidad urgente. El crecimiento de las economías de los países pobres y por sobre todo de sus sectores exportadores es totalmente necesario para que puedan responder ante sus abultadas deudas externas, contraídas con los grandes centros de desarrollo durante las últimas décadas.

El banco mundial, identificó una secuencia de tres etapas por las cuales deberían pasar todos los países latinoamericanos para poder recuperar, en el nuevo escenario mundial, ritmos sostenidos de crecimiento de sus economías. Estas etapas quedan definidas en los siguientes términos:

- 1.- Ajuste y estabilización.
Corresponde a la etapa en que se busca estabilizar la economía reduciendo drásticamente la inflación, el endeudamiento del estado, las tasas de interés etc. Durante este período se pretende estabilizar los índices macroeconómicos para que los capitales cuenten con las condiciones óptimas y estables para operar con entera libertad en el mercado.
- 2.- Transformaciones estructurales profundas.

En esta segunda etapa se trata de expandir la lógica del mercado y de la ganancia privada al conjunto de la sociedad, Se privatizan las empresas públicas y los servicios básicos (salud, educación y previsión social, entre otros), se liberaliza el comercio y el mercado de capitales. Se dictan nuevas normas que estimulan la inversión extranjera, se modifican las leyes laborales para dar forma a una fuerza laboral desestructurada como clase y con expectativas económicas rebajadas. El objetivo final de esta etapa es aumentar la competitividad interna y externa de los capitales para que puedan competir en los mercados mundiales.

3.- Consolidación de las reformas y recuperación de la inversión.
Durante esta etapa se intenta legitimar socialmente los cambios realizados, buscando generar condiciones de gobernabilidad y estabilidad política, que aseguren en el largo plazo las reformas realizadas.

17. La "refundación" del capitalismo chileno...

La constitución de 1980, impuesta durante la dictadura militar, entrega el marco jurídico para los anunciados cambios estructurales de la sociedad, transformándose así, en la piedra fundamental de la refundación del capitalismo en nuestro país. Los cambios implementados se resumirán en unos pocos años después de iniciados, en los siguientes términos:

- 1.- La definición de un estado contrainsurgente.
- 2.- La implementación de un modelo de acumulación de capital primario exportador.
- 3.- La imposición de un régimen político democrático policial restringido.

El estado abandona sus viejas funciones y se transforma en el instrumento que garantiza la libertad de mercado, deshaciéndose de buena parte de los instrumentos de control e intervención en la vida económica y social del país. Desaparecen las empresas estatales, y se privatizan la mayor parte de los servicios fiscales. Reduce drásticamente sus políticas sociales (el gasto público alcanzó en 1973 un 27% del PGB y en 1974 a caído a un 12% del PGB). El estado abandona ese fundamento paternalista y protector que tuviera durante muchas décadas, para reemplazarlo por la implementación de modernas políticas destinadas a evitar el desarrollo de la organización independiente de los sectores pobres de la población. El estado pasa a ser definido por sus funciones contrainsurgentes en la sociedad.

La economía del país, vive un proceso de liberalización del mercado, desmantelamiento de la industria nacional, privatización de los servicios y apertura a los mercados internacionales. En corto tiempo la economía del país amplía la variedad de los productos que exporta y pasa a depender de la importación desde el extranjero de la mayor parte de los bienes que necesita para su subsistencia. La actividad exportadora está relacionada con materias primas o productos con muy bajos grados de elaboración, (rollisos de pino y chip, maderas nativas, madera aserrada, frutas, salmones, harina de pescado, celulosa, etc.) estableciéndose 5 áreas estratégicas de desarrollo: la minería, los productos forestales, la agroindustria, la pesca industrial y el cultivo de salmones, todas ellas en base al aprovechamiento de los recursos naturales del país. La modernización de la economía nacional, se realiza principalmente en base a la reorganización de los procesos productivos y la desregulación del mercado del trabajo, sin que ello implique grandes o cuantiosas inversiones extranjeras en tecnología en el país.

Con posterioridad al prolongado período dictatorial, el régimen político a partir del año 1986 avanza hacia la recuperación de su carácter parlamentario. El pacto social que sustenta este proceso tendrá como piso la aceptación del proceso de refundación del capital en el país. Con posterioridad al año 1986 la izquierda tradicional en Chile a limitado su accionar político a la disputa de vergonzosas cuotas de participación en la administración del estado.

Los nuevos grados de protagonismo de las FFAA, la persistencia de las leyes de seguridad interior, de control de armas y antiterrorista, la cárcel de alta seguridad para prisioneros políticos, la vigencia de la justicia militar como instrumento de enjuiciamiento político de la población, la persistencia de aparatos armados que actúan en clandestinidad especializados en represión política, etc. Son parte de los elementos que se conjugan para dar forma a un régimen democrático policial que restringe violentamente las libertades políticas de la población.

18. El protagonismo político de las FFAA después de la crisis nacional de 1973...

Con posterioridad al golpe de estado de 1973, las fuerzas armadas chilenas viven un proceso de profunda transformación, que afecta no sólo muchos de sus aspectos internos, sino por sobre todas las cosas sus formas de inserción en nuestra sociedad. En pocos años se transforman en una compleja organización político-militar independiente con capacidad de intervención permanente en todos los aspectos de la vida social del país.

El desarrollo de universidades y centros de investigación tecnológica y científica, la consolidación de un moderno sistema de previsión social, salud, transporte y vivienda. La existencia de un sistema judicial exclusivo e independiente. Nuevas vinculaciones a la actividad productiva mediante el compromiso institucional en el desarrollo de industrias y el compromiso particular de la alta oficialidad con rentables actividades económicas del país. El establecimiento de fuentes de financiamiento estatal independientes. La conformación de una representación parlamentaria, etc. Son algunos de los elementos que dan cuenta de los profundos cambios ocurridos en su estructura y su rol social estos últimos años.

19. La contrainsurgencia...

La contrainsurgencia comprendida como una vasta acción emprendida por el estado, destinada a evitar que los sectores empobrecidos y marginados de la sociedad avancen el desarrollo de su conciencia y organización independiente, se sustenta en nuestro país en la implementación al menos de cuatro mecanismos complejos:

1.-La represión social.

Comprendida como la acción permanente de los aparatos policiales y armados con que cuenta el estado destinada a desarticular y destruir cualquier intento de organización radical e independiente que puedan ser capaces de generar los sectores pobres y marginados de nuestra sociedad. Para lo cual cuenta con un complejo sistema de inteligencia y contrainteligencia política, además de los instrumentos jurídicos necesarios para asegurar la legalidad y la impunidad a la acción.

2.-La inversión social.

La cuantiosa "inversión" de recursos destinados a financiar actividades sociales en las áreas potencialmente conflictivas o amenazantes para el orden social, es el

segundo mecanismo mediante el cual la contrainsurgencia, protege al sistema de dominación, del desarrollo de procesos que puedan originar su cuestionamiento con un sentido más amplio o profundo. La inversión social a demostrado ser un eficiente mecanismo de domesticación de sectores conflictivos de la sociedad, viendose justificados con creces los elevados montos dedicados a estos fines, por agencias capitalistas internacionales dedicadas al tráfico de " proyectos sociales".

3.-La organización social.
El estado despliega como proyección de sus propias instituciones una amplia red de organizaciones populares promovidas, dirigidas y controladas mediante la ley, (juntas vecinales, uniones comunales, comités de allegados, organizaciones femeninas, juveniles, etc); ocupando los espacios sociales donde los pobres podrían generar sus propias organizaciones independientes. La existencia de múltiples canales institucionalizados de participación social hacen posible que las demandas populares sean canalizadas correctamente desde la perspectiva del sistema de dominación, sin que estas desborden la institucionalidad y amenacen el orden social.

4.-La comunicación social.

El acelerado desarrollo de los medios de comunicación y sus técnicas, ocurrido estos últimos años, ha transformado a la comunicación social en una poderosa arma de control social. La deformación interesada de las apreciaciones de la realidad, el ocultamiento de información, la permanente reproducción de valores y conductas sociales, da forma a una sólida barrera ideológica que dificulta e impide el desarrollo de la conciencia social y política de los pobres.

20. La desregulación del mercado del trabajo...

La legislación laboral en Chile tiene sus orígenes en las primeras leyes sociales dictadas a partir de 1924, y perfeccionadas con la promulgación del código laboral en 1931, el que más allá de las modificaciones sufridas durante los años siguientes, permanecerá vigente hasta 1973, con un marcado carácter protector del trabajador y regulador de las relaciones de trabajo.

Los primeros años del régimen militar se dictaron una serie de decretos ley sobre contrato individual (D.L. N° 2200), organización sindical (D.L N°.2756), negociación colectiva (D.L.N° 2758). La ley 18.134, que faculta a los empresarios a rebajar el monto de las remuneraciones a sus trabajadores, etc. dando comienzo al más drástico proceso de desregulación del mercado del trabajo conocido en América Latina. Dicho proceso culminará 14 años después con la promulgación en 1987 del nuevo código del trabajo, a partir del cual se asientan en Chile un conjunto de normas laborales que aseguran al empresario una amplia flexibilidad en el manejo de la relación laboral con sus trabajadores, trasladando a ellos buena parte de los costos y riesgos que implica la competencia de una empresa en el libre mercado.

Los nuevos criterios de flexibilidad en que se sustenta actualmente la relación laboral se pueden resumir en los siguientes términos:

1.- Flexibilidad salarial:

Permite asociar en forma cada vez más directa los salarios a la productividad real del trabajador, liberando al empresario del pago de buena parte de las cargas vinculadas al empleo.

2.- Flexibilidad numérica:

Busca liberar al empresario del pago innecesario de costos relacionados con despidos y desempleo, disminuyendo al máximo los costos de indemnizaciones y

otros pagos relacionados. Quedando en condiciones de ampliar o reducir la fuerza laboral ocupada de acuerdo a las demandas que le impone el mercado.

3.- Flexibilidad funcional:

Permite a los empresarios reorganizar el proceso productivo con amplios márgenes de libertad basado en la ampliación de las funciones y responsabilidades del trabajador, su movilidad dentro de la empresa y el aprovechamiento de diferentes aspectos de su capacitación y experiencia. El empresariado conforma una relación laboral ampliamente flexible, basada en la adaptabilidad de la fuerza de trabajo con que se relaciona, a la vez que traslada los costos de las variaciones del mercado en buena medida a sus trabajadores. La desregulación del mercado del trabajo a traído consigo importantes modificaciones en las características del empleo en el país, entre las cuales se pueden señalar al menos las siguientes:

- La expansión de un amplio sector de trabajadores que pese a contar con ocupación estable no logran superar los límites de la pobreza (el 43 % de la población laboral del país gana menos de dos sueldos mínimos).
- Las prácticas de empleo con deficiente protección previsional y de salud.
- La desproletarización de la fuerza laboral con la expansión de formas no tradicionales y precarias de empleo, por horas, eventual, temporero, domiciliario, por cuenta propia, informal etc.
- La incorporación creciente de la mujer y la niñez al trabajo asalariado.
- El establecimiento de una fuerza laboral atomizada, desestructurada y con expectativas reivindicativas fuertemente rebajadas.

21. El desarrollo del capital...

A partir de los cambios ocurridos estos últimos años, la forma en que el capital crece y se desarrolla en la sociedad se ha visto modificada profundamente. Dos parecen ser los rasgos más sobresalientes que permiten comprender sus modificaciones:

- 1.- El surgimiento de poderosos conglomerados económicos vinculados a diversas y variadas actividades productivas.
- 2.- La tendencia a la fragmentación de los circuitos productivos en múltiples unidades más pequeñas y autónomas de producción.

El capital abandona esa antigua "especialización" que les caracterizara en el pasado, para comprometerse en diversas y variadas actividades. Así es posible comprender por ejemplo la existencia hoy en día de "aserraderos cementos Bio-Bío" o las empresas "pesqueras copec". En la economía del país, es posible reconocer en estos tiempos un mismo capital detrás de una empresa manufacturera de fibropaneles, una administradora de fondos previsionales, una faena de explotación de bosques, y una industria pesquera extractiva, por ejemplo. Hoy en día el capital se organiza en la forma de conglomerados económicos que no reconocen especialización ni vinculación permanente a determinadas áreas de la economía, sino por el contrario, se diversifican cruzando horizontalmente todas las áreas de la economía del país en busca de sus mayores rentabilidades.

La segunda característica señalada tiene relación con la reorganización de los procesos productivos. Hoy es común reconocer que en una misma faena productiva, el antiguo departamento de mantención es una empresa independiente más pequeña que presta servicios de mantención mecánica. Los embaladores y cargadores responden a un subcontratista independiente. El departamento técnico prácticamente ha desaparecido y la empresa contrata los

servicios de consultores externos a la industria. El aseo industrial lo realiza una microempresa independiente especializada en el rubro. Etapas intermedias de la producción son compradas a otras empresas etc. El capital hoy en día se desarrolla con una tendencia a la fragmentación los circuitos productivos, en múltiples unidades productivas más pequeñas independientes y autónomas disminuyendo el tamaño de las plantas y las faenas productivas. La cadena de procesos que dan origen a un producto pueden estar dispersas en un sin número de unidades productivas independientes que satisfacen distintas necesidades productivas y de servicios del proceso, las que están organizadas en torno a un capital hegemónico que pertenece al conglomerado económico que ejerce el control sobre el proceso productivo. Esta forma de organización del capital genera una estructura productiva tremendamente heterogénea y compleja. Los capitales se entrecruzan estableciendo difusas relaciones de interdependencia en cada área de la economía del país.

22. La distribución del ingreso...

Los procesos de concentración de la riqueza en la sociedad se han acrecentado estos últimos años, en 1987, el 10% más pobre de la población solo tenía acceso al 1,5% del ingreso nacional, nueve años después ese mismo 10% accede tan sólo al 1,4% del ingreso del país. Las cifras entregadas por la encuesta de caracterización socioeconómica nacional CASEN hecha por el ministerio de planificación nacional Mideplan el año 1996, señalan que ese año, el 30% más adinerado de la población dispone del 67,7% del ingreso nacional, mientras el 70% restante de la población debe repartirse el 32,3% restante.

Una economía abierta al mercado internacional, en especial cuando es pequeña como la chilena, es incapaz de influir en el precio de los productos que vende y debe aceptar los valores internacionales de ellos como un dato sobre el cual no puede ejercer modificaciones. Igual cosa sucede con las materias primas y materiales que necesita para realizar la producción, lo que configura el límite externo a sus posibles ganancias. En estas condiciones, el límite interno y sobre el cual el empresario si puede actuar buscando introducir modificaciones que aumenten sus ganancias, lo constituyen los costos de la producción. En ausencia de grandes e importantes cambios tecnológicos, que le permitan abaratar los costos de producción, la ganancia dependerá sustancialmente de la capacidad de disminuir la participación de los salarios en el valor final de los productos entregados al mercado. Los ajustes en torno a los cuales se ha construido estos últimos años la eficiencia y la competitividad del empresariado, se han realizado en base a la disminución de los salarios y al aumento de la productividad exigida al trabajador.

El estudio cuidadoso de las cifras demuestra que si los salarios de los trabajadores son analizados desde el punto de vista de su participación en el valor de los productos, o dicho en otras palabras, si se compara el aumento real que ha existido en las remuneraciones con el aumento real que ha existido en la productividad exigida al trabajador, esta última a superado a la primera, quedando en evidencia una realidad profundamente contradictoria con la publicidad oficial.

Según los investigadores Agancino y Leiva y en base a las cifras entregadas por el Banco Central, durante el período comprendido entre los años 1987 y 1994 los salarios reales aumentaron en un 3,1% anual, mientras la productividad exigida al trabajador aumento en un 3,5% anual. La participación de los salarios en el

valor del producto, durante el período estudiado, disminuyó con un ritmo promedio igual a un 1,0% anual. La disminución de la participación de los salarios en el valor del producto se logra mediante una reducción directa de las remuneraciones de los trabajadores, o bien mediante un aumento real de los salarios, pero acompañado de aumentos mayores en la productividad exigida al trabajador.

El modelo económico primario exportador sustenta su competitividad en el mercado internacional principalmente en un complicado proceso de reorganización de los procesos productivos, acompañado de un incremento permanente de las tasas de explotación.

Todo parece indicar que después de casi 20 años de las reformas estructurales a la economía y la sociedad, el anunciado "chorreo" no llega. Los costos sociales del ajuste de la economía sin ninguna duda los han pagado los más pobres, y no tenían un carácter pasajero, sino se hacen en buena medida estables y permanentes. Chile en manos de las eficientes administraciones militares y concertacionistas de estas últimas dos décadas, se ha ganado un vergonzoso lugar mundial entre los tres países con una peor distribución del ingreso nacional de América Latina.

23. Los nuevos rasgos de la dependencia...

Las viejas formas de relación existentes entre los países, y que determinarían la dependencia de unas naciones de otras, han cedido el paso a nuevas formas de relaciones mundiales cuya expresión más nombrada es la llamada globalización. La globalización de la economía mundial no puede comprenderse tan sólo desde la perspectiva de la relación de subordinación de unas naciones con otras ya sea a través de la inversión o el intercambio comercial, sino como el desarrollo de una nueva etapa de la economía mundial donde el capital transnacionalizado absorbe partes de las economías de las naciones para incorporarlas a ciclos mundiales de valorización del capital.

En el pasado, era común que países pobres produjeran materias primas a productos semi elaborados, los que eran posteriormente tratados en otra economía nacional para generar los productos finales., estableciendo las relaciones entre poderosos países centrales capaces de imponer sus intereses en el concierto mundial y países periféricos dependientes de esas decisiones mundiales. En la actualidad las relaciones económicas entre los países se vuelven más complejas y ya no sólo afectan a las fases de inversión y comercialización de productos, sino que se internacionaliza la producción de estos. Ya no se trata de dos o más circuitos productivos nacionales que se relacionan vía el comercio internacional, sino de procesos productivos que se realizan internacionalizadamente al depender de un capital transnacionalizado que opera territorialmente desconcentrado. En estas condiciones los componentes de una mercancía compleja (por ejemplo un automóvil) tienen diversos orígenes. Las industrias que producen estos componentes no se han vinculado por el sólo azar del mercado sino a partir de un capital mundial hegemónico que no sólo está involucrado en la inversión o la comercialización, sino además en la producción internacionalizada de productos.

La existencia de estos poderosos capitales transnacionales hegemónicos capaces de imponer cambios estructurales en los países pobres, con el fin de lograr las condiciones necesarias para realizar en ellas parte de sus circuitos mundiales de

producción. La inserción parcial de las economías de los países pobres al nuevo orden económico mundial desechando otros aspectos de su desarrollo económico o social, son tal vez los dos rasgos más sobresalientes que definen las actuales formas de dependencia entre las economías y los países capitalistas del mundo.

La Bitacora

Parte II : ... las coordenadas de un sueño.

Indice:

El Pueblo Pobre Proclama :

- El amor
- La dignidad del hombre
- La armonía entre el individuo y la sociedad.
- El respeto y la defensa de la diversidad étnica y cultural de la humanidad
- La hermandad de todos los pueblos latinoamericanos
- La defensa de la solidaridad

Esta sociedad cultiva la desesperanza
se presenta como el final de la historia
donde el cambio ya no es posible
y los sueños no tienen sentido
y la defensa de los derechos de los más pobres
parece estrellarse irremediamente con el poder inalterable
de las instituciones y las leyes de los poderosos
donde la lucha de los más valientes
parece revestirse de una locura inútil
que se deshace en la traición
de los que transitoriamente han tomado el nombre del pueblo
(hasta que el pueblo recupere sus nombres)
para vaciar de contenido las consignas
y en los hechos cotidianos
sumarse a quienes glorifican la lógica inmoral de la ganancia

Esta sociedad pretende reducir a la mujer y al hombre
a una categoría inferior
que no está dispuesto a sufrir junto al que sufre
que no está dispuesto a gozar junto al que goza
donde el hombre y la mujer se transforma en un ser solitario
incapaz de reconocer y amar a su hermano

Porque no se puede renunciar
a nuestra condición más básica de animal gregario
a ese instinto que nos une y motiva
porque no se puede renunciar a la vida.

.....

**El pueblo pobre proclama:
el amor**

como la esencia de la condición humana

y advierte

Será con pasión, con locura, con sueños infinitos
y será con muchos
con todos aquellos que esta sociedad desprecia y margina
con quienes nos amaremos
sufriremos y gozaremos
y continuaremos inevitablemente construyendo la historia
en esta tierra nació
aquel que fue obligado a cargar sobre sus espaldas
el lujo de una España colonial y decadente
el que conoció el látigo del encomendero y el acero de su espada
el que entregó su vida a cambio de una ficha seca como el salitral
el que fue anónimo engranaje de una industria
basada en la explotación y el abuso patronal

En esta tierra han nacido generaciones de mujeres y hombres
para los cuales el trabajo ha sido una condena sin frutos
esclavitud, servidumbre y explotación
mientras el capital crece
con impunidad

.....

**El pueblo pobre proclama:
la dignidad del trabajo**

el carácter sagrado de ese sudor
que la mujer y el hombre pobre ofrenda a la materia
en el ritual cotidiano en que se renueva la vida

y por segunda vez advierte:

esta tierra brindará amablemente sus frutos
y la vida se regocijará homenajeadas
por una mujer y un hombre enaltecidos por el trabajo
pero que no quepa ninguna duda
ese día
también el pan será de todos
en el fondo de la historia
a años luz de las grandes decisiones y los héroes venerados
hay una mujer que abre la puerta con sus manos vacías
y enfrenta la rústica tersura de su mesa vacía

Hay un hombre que observa
el rostro duro del único testigo armado
en el preciso instante
en que su pupila se convierte definitivamente en cristal

El fondo de la historia esta hecho
de seres sencillos frágiles y únicos
que viven y mueren
criando un pequeño sueño secreto
que cuando nace
es justo cuando comienza a dejar de ser
atrapado por el torbellino inagotable de los acontecimientos
por la antropofagia insaciable del poder

.....

**el pueblo pobre proclama:
La armonía entre el individuo y su sociedad**

y hace una tercera advertencia:

El ser humano impredecible
creativo y generoso
volverá a ocupar el centro de su propia historia
para construir la paz con sus iguales
y volverá a ser feliz siendo uno entre todos
y no volverá a permitir jamás que las grandes estructuras
devoren ese sueño que un día remoto anidó en su conciencia
terminando para siempre
con el plácido sopor de su primera existencia

... y una vez más se impuso esa vieja idea de modernidad
que pretende hacer de la naturaleza su esclava
con su cultura de la ambición desmedida
legitimando la conducta del asesino de todo aquello que germinaba

Y la naturaleza fue violentada
para satisfacer el lujo banal de las clases privilegiadas
y el planeta se empobreció y cubrió de escrementos industriales
y el hombre y la mujer se alejó de su raíz más antigua
de su pertenencia fundamental

El ser humano ya sabe lo suficiente para desandar los caminos
trazados a fuerza de ambición en campos arrasados
restituyendo los equilibrios extraviados
devolviendo al planeta
esa democracia cósmica que jamás debió perder
.....

**El pueblo pobre proclama:
la armonía entre el ser humano y su entorno natural**

recuperaremos una relación de profundo respeto con la naturaleza
fundaremos una nueva cultura
con los viejos principios originarios de la humanidad
volveremos a ser hijos de los ríos limpios, los cielos puros, las tierras fértiles

y hace una cuarta advertencia:

castigaremos a los que agreden y ofenden
a la madre ancestral.

De entre las brumas
de la edad media española poblada de demonios y maleficios
emergen ambiciosos aventureros iletrados
brutales rapaces que cruzan el océano
precedidos por señales que anuncian la muerte
llegan abriendo tajos en la carne y la tierra
para arrebatarse el oro reservado a los dioses
y condenar a sabios pueblos a muchos siglos de desesperanza
o a muchos siglos de resistencia
a los más fuertes

500 años después de la primera invasión
las transnacionales del capital
pretenden incluir en el inventario del despojo
hasta el último recuerdo
para término con la memoria de los pueblos
y apropiarse definitivamente de sus brazos hambrientos

500 años después de la primera invasión
las naciones originarias aún resisten
sin renunciar a su condición de pueblos soberanos

.....

**El pueblo pobre proclama:
el respeto y la defensa de la diversidad étnica y cultural de la humanidad**

porque sin el hombre y la mujer originaria de este territorio
no se podrá construir jamás una verdadera patria popular

y hace una quinta advertencia:

llegará el día en que
piedra azul y el que vuela como un traro
caminarán junto a sus otros hermanos también pobres y marginados por el
capital y recuperarán todas las memorias olvidadas
y volverán a creer en los sueños y en los dioses
y ese día cien veces vencerán
cien veces vencerán

Bolívar recorre su continente devastado
aquí están los hijos de los hijos de los hijos
de los que cabalgaron desafiando la ley
en la primera aurora de una patria prometida que no pudo ser

Aquí están
descortezando troncos, recolectando fruta, socabando la tierra
muriendo de muerte lenta en los ingenios del capital
pero también están
los que ya aprendieron el peligroso oficio de soñar
desafiando la lógica precisa e inhumana de la modernidad

En esta tierra extrana donde cae abatida la razón exacta
donde la selva todavía no ha terminado de ser talada y ya vuelve a germinar
donde el filón aún no se agota y la tierra ya ofrece generosa el mineral
donde el verdugo es sorprendido con su tarea aún inconclusa
por una nueva rebeldía
desarrapada, apasionada, subreal

En el continente desangrado por el imperio de la barbarie
un instante antes del amanecer
el che reúne a sus hijos
en un fuerte y libertario abrazo armado
y ya no hay hambre, ya no hay frío
ya no hay soledad

.....

**El pueblo pobre proclama:
la hermandad de todos los pueblos americanos**

y hace una sexta advertencia:

Construiremos una gran patria continental
con nuestros pueblos originarios
y todos los pobres y marginados por el capital
saldaremos una vieja cuenta con el explotador
que ya tiene más de cinco siglos de morosa impunidad
lo expulsaremos junto a los cuervos que a criado
para que lejos de nosotros continúen su tarea
de arrancarse los ojos por unas cuantas monedas
en el basural de la modernidad

la vieja modernidad viaja por internet
con su séquito de oscuros valores
anunciando la llegada del mesías de la ambición
para fundar los cimientos de la gran aldea global
donde el que dejó de ser hombre puede devorar tranquilo sus principios poseído
por la lógica irracional del consumo banal

Un corazón generoso estalla en el centro de la avaricia
como una granada de amor
anunciando que el festín del capital
comienza a terminar
porque hay un pueblo pobre armado de solidaridad
que ya no está dispuesto a tolerar
más explotación, discriminación ni marginalidad

Porque hay un pueblo pobre
dispuesto a armar la solidaridad
para salir del rincón marginal de la historia
y coquistar su emancipación de clase y su realización nacional
.....

**El pueblo pobre proclama:
la defensa de la solidaridad**

la defensa de esos sólidos principios
que el ser humano ha aprendido
en las duras jornadas cotidianas donde se entrega generoso
para hacer posible la existencia de sus seres amados

y hace una séptima advertencia:

Defenderemos con pasión
la moral de ese hombre nuevo que ya está aprendiendo
a vivir en armonía con sus hermanos y su entorno natural
viviremos, lucharemos y venceremos por los
sólidos principios de la solidaridad.

PARTE III: hacia la definición del rumbo y de las esperanzas

Indice:

- **Un nuevo ciclo histórico en la confrontación entre el trabajo y el capital...**
- **La contradicción entre marginalidad y modernidad**
- **El pueblo pobre y marginado ...**
- **La revolución libertaria...**
- **Los objetivos estratégicos ...**
- 1.- La construcción de la alianza multiétnica y nacional:**
- 2.- El desarrollo del poder revolucionario de los pobres:**
- 3.- El fortalecimiento de la unión revolucionaria de los pueblos americanos:**
- **Los objetivos comunes del período ...**
- 1.- El desarrollo del pensamiento propio**
- 2.- La construcción de la organización independiente**
- 3.- La defensa de la solidaridad**
- **La organización de los revolucionarios durante el actual período ...**

Pese a que han transcurrido más de dos décadas de ejercicio impune de una feróz persecución, los sueños de libertad y justicia social, no han podido ser erradicados de la faz del territorio. Hoy con porfiadez dialéctica se sustentan y profundizan junto a la pobreza y a la marginalidad, para emerger dispersos y discontinuos, como pequeñas marejadas, en cada una de las luchas valerosas que hoy libran los núcleos más concientes de nuestro pueblo. En cada una de esas pequeñas confrontaciones con el enemigo de clase, que se hacen gigantes en un contexto de tanta adversidad.

Un nuevo pensamiento, que ya comienza a descifrar las claves de este nuevo ciclo de la historia, lentamente va surgiendo desde el centro mismo del devenir social de los pobres, impulsado desde pequeñas organizaciones y comunidades independientes con la tenacidad propia de los fundadores,. Los tiempos de la indefinición van quedando atrás, la historia no espera, y nos convoca hoy con urgencia a hacer opciones políticas importantes, si no queremos quedar resagados, condenados a reflexionar sobre acontecimientos pretéritos, mascuyendo las causas y las consecuencias de hechos ya consumados. El sueño revolucionario necesita salir de los márgenes de la sociedad, hasta donde lo ha recluso el cerco tendido por los poderosos, para comenzar a ser un acontecimiento en la vida cotidiana de los pobres, pero ello no será posible, si no se asumen las opciones políticas y organizativas que permitan este proceso. Si iniciáramos este discurso con una mirada general a nuestra existencia colectiva, constataríamos lo contradictoria que puede llegar a ser la historia. Las viejas y odiosas lacras de nuestra sociedad, esas que aprisionan y atormentan a los desposeídos, permanecen irreductibles, el tiempo parece no poder desgastar sus cimientos. Esta sigue siendo una sociedad donde se segrega al habitante originario del territorio, se discrimina a la mujer, se explota al trabajador, se margina al pobre, se desprecia al débil, se destruye a la naturaleza. Para que esa monstruosa colección de valores inhumanos continúen siendo el alimento predilecto del que se nutre el capital, han tenido que cambiar muchas cosas, han tenido que deshacerse y refundarse más de una vez la organización de nuestra sociedad. El último gran sismo lo comenzamos a vivir hace dos décadas atrás y con una magnitud tal, que nos permite afirmar que con él se cerró un ciclo

histórico en la confrontación entre las clases en nuestra sociedad. Esta es sin duda una apreciación trascendental para la interpretación de los tiempos presentes.

Un nuevo ciclo histórico en la confrontación entre el trabajo y el capital...

Años tardaríamos en comprender lo que en verdad significó la contrarrevolución iniciada en 1973, probablemente ni siquiera buena parte de sus protagonistas, inicialmente lo comprendieron, de que otra manera se explica la demora en la declaración pública de su verdadero sentido, de que otra manera se explica esa sorda lucha que emprendiéramos contra él dictador, buscando hacer regresar la historia al punto desde donde nos había sido arrebatada, sin comprender que mientras tanto la sociedad estaba siendo refundada desde sus mismos simientos. Fue necesario que pasaran varios años para entender que el 11 de Septiembre de 1973 no sólo se desmoronó el proyecto alternativo de sociedad, construido y madurado a lo largo de más de seis décadas de luchas obreras; sino que además, junto con el se desmoronó también, ese proyecto capitalista de desarrollo nacional, que definiera nuestra vida social por más de cuarenta años, como si eso fuera poco, ambos acontecimientos ocurren en momentos en que emerge en el planeta un nuevo orden mundial.

Pocas cosas pudieron permanecer imperturbables ante tamaño cataclismo social. La institucionalidad, el estado, la economía, el régimen político, la forma en que el país se relaciona con el resto del mundo, las características de las clases adineradas, la composición de la fuerza laboral, las características de la pobreza, la organización política y social de los pobres, etc. resultarían profundamente alteradas por estos acontecimientos sociales.

En la historia de este siglo, sobran los argumentos necesarios para entender como, con posterioridad a la gran crisis nacional de 1973, cambió el escenario en que se confrontan las clases en nuestra sociedad, y también sufrieron importantes cambios los actores sociales que protagonizan esa confrontación. La constatación de estos hechos, a intensidad de los cambios ocurridos, y su largo alcance en el tiempo, es lo que en definitiva nos lleva a comprender como con ellas se cierra un ciclo en la confrontación entre el trabajo y el capital. Cambios tan grandes en la vida social de nuestro país no pueden ser entendidos de manera aislada en el mundo, y sólo pueden ser comprendidos como parte de los grandes cambios ocurridos en la realidad internacional estas últimas décadas.

La instauración de un nuevo orden capitalista en el mundo, junto al fracaso de los intentos por construir el socialismo, realizadas en Europa del Este y la Unión Soviética, son dos acontecimientos magníficos que se conjugan para señalar el final de una era, en la permanente confrontación de las colosales fuerzas sociales que marcan el rumbo de la humanidad.

Con la simbólica caída del muro de Berlín concluye esa larga jornada de lucha, emprendida por las clases obreras del mundo hace ya más de un siglo, y que lograra construir su trinchera internacional más importante con el triunfo de la Revolución Rusa en Octubre de 1917.

No son insignificantes las consecuencias de estos hechos:

El pensamiento revolucionario construido durante este último siglo, no puede seguir siendo sustentado con esa misma fe ciega, que lo llevara a convertirse en el credo internacional de las clases obreras y los revolucionarios del mundo. Esa

tendencia globalizante, impuesta por las difíciles circunstancias que acompañaron su desarrollo y que lo llevo a construir respuestas universales uniformes y rígidas, para realidades diversas, término devorando el sueño amoroso y humano que inicialmente atesorara. Aspectos fundamentales de esa realidad sobre la cual tendiera sus raíces para nutrirse y crecer, ya han desaparecido. Los explotados y los pobres, que fuerán su más íntima razón de ser hoy día muestran un nuevo rostro, cada vez más ajeno a sus tradicionales definiciones.

La teoría revolucionaria construída durante el último ciclo histórico de desarrollo del movimiento popular internacional, ya no puede iluminar con la certeza de sus sentencias, con igual fuerza el camino de los pobres, los cambios ocurridos en la realidad y sus propias rigideces internas, han puesto límite en muchos sentidos a su plena vigencia.

Este cúmulo de acontecimientos grandiosos, no puede dejar imperturbables a quienes siguen convencidos que la revolución social es posible, necesaria y urgente, y en ese momento el tema se traslada al ámbito de nuestras cotidianas existencias, para lanzarnos el desafío de hacer una opción de fondo, para lo cual parece no haber muchas alternativas:

O nos consumimos en ese escepticismo crítico que rechaza toda propuesta y que en estos tiempos no es más que una forma elegante de reconocer nuestra renuncia a la capacidad de soñar, condenando nuestra existencia a descender en la escala de la condición humana.

O nos sumamos a quienes ya cambiaron hasta el color rojo de sus símbolos, para presentar candidaturas electorales al parlamento neoliberal, recordando los patéticos gestos con que el naufrago se aferra a los restos de su propio desastre. O emprendemos el camino más difícil, el más incierto, el de descubrir las nuevas formas de expresión que puede llegar a tener en estos tiempos, ese sueño que jamás abandonamos, sin otro temor que no sea, el de ser incapaces de recoger todo el amor que fluye de los corazones solidarios de la pobreza.

Nuestra opción definitiva ya está tomada, con todos nuestros humildes y artesanales esfuerzos teóricos y prácticos a cuestas. La opción ya fue decidida por el compañero(a) que por estos días, libra sus más duras batallas en la prisión, por el compañero(a) que por estos días, lucha en esa clandestinidad que lo aleja dolorosamente de sus seres más queridos, la opción fue adoptada por el compañero(a) que por estos días, derramó su sangre combatiendo en un país hermano.

La contradicción entre marginalidad y modernidad

Una de las consecuencias más significativas de los cambios que han ocurrido, es el nuevo sentido que adopta la contradicción principal que se establece entre los intereses de las clases. Estos cambios son de una gran importancia y proyección, porque son estas contradicciones las que definen a los protagonistas de las grandes confrontaciones sociales.

Chile vive hoy un proceso de concentración de la riqueza que lo fragmenta en dos realidades muy diferentes, las que existen juntas a pesar de ser profundamente contradictorias. No puede ser novedad para nadie, que la riqueza de unos pocos es la pobreza de muchos y viceversa, lo que cambia el significado de este hecho, es que sus causas se han vuelto más complejas y a ello se debe la despiadada intensidad que han alcanzado estas diferencias en los últimos años.

Se podría decir que en el pasado, se conjugaron una serie de factores para que la contradicción entre el obrero y su patrón, fuera determinante en nuestra sociedad, y en torno a ellos se alinearon los sectores y se reconocieron a si mismos los grandes bloques sociales en pugna. Se podría decir que la contradicción principal de nuestra sociedad tuvo su epicentro en un ciclo de valorización del capital, que comenzaba y terminaba en el ámbito interno de nuestras fronteras. Esta fundamental característica de nuestra economía cerrada al intercambio con el exterior, hizo necesario el establecimiento de una fuerte regulación de las relaciones sociales, lo que término poniendo límites históricos tanto al desarrollo de la pobreza como al de la riqueza, reflejo de ello fueron buena parte de las características que llego a tener ese estado que llamamos "de compromiso ", el régimen democrático que lo acompañó, y esas legendarias "coquistas históricas de la clase obrera".

Con posterioridad a la crisis nacional de 1973 nuestra sociedad inició un proceso de liberalización que modificó substancialmente sus características, La presencia del capital transnacionalizado en nuestro país, con la instalación de faenas productivas que forman parte de circuitos mundiales de producción, inserta un fragmento de nuestra economía (aquella relacionada con la exportación de productos primarios) en los mercados mundiales, en una situación tremendamente frágil y desventajosa frente a los grandes centros de desarrollo del mundo, condenando al conjunto del país asumir la implacable lógica mundial de la marginalidad. La salvaje desregulación que ha sido necesario imponer para conseguir las condiciones necesarias para la libre competencia de los capitales, transformó al mercado en el principal agente distribuidor de los recursos en la sociedad y bajo su lógica excluyente, se intensifican las desigualdades y se expanden los límites de la pobreza. Desde el punto de vista de las mayorías del país, la pobreza y la marginalidad son los dos rasgos más sobresalientes del proceso de refundación de nuestra sociedad.

Hoy en día, la contradicción principal que se establece entre las clases, queda definida por la existencia de dos procesos paralelos y antagónicos. Por una parte, la expansión acelerada de muchas y variadas formas de marginación y pobreza en el país, y por otra, la valorización intensa del capital transnacionalizado, valorización que hace posible la reproducción permanente de la "modernidad" en los grandes centros de desarrollo del mundo.

Un asunto tan complejo como es el de la confrontación entre los intereses de los grandes sectores sociales, no puede ser descrito tan sólo desde el punto de vista de la economía, sus múltiples manifestaciones, sin lugar a dudas no caben en los estrechos márgenes de un libro de contabilidad.

El proceso de adaptación colectiva al medio, ese esfuerzo social a través del cual el ser humano busca resolver los aspectos centrales de su existencia sobre la tierra, ha tenido como resultado la insatisfacción permanente de sus necesidades. La "experiencia cultural de los pobres", es una experiencia de necesidades materiales y espirituales insatisfechas, es una experiencia de marginación histórica en el seno de una cultura abundante en bienes, que ha tenido como motor durante siglos, la fuerza de trabajo de esos mismos pobres.

La definición y reproducción de los valores culturales propios de la convivencia social de nuestro pueblo, ha sido siempre un fenómeno complejo, en el cual han tenido un papel determinante, las relaciones de dominación establecida entre las clases y la presencia permanente de intereses extranjeros en nuestro país. Con posterioridad a la década del 70, nuestro país se ha visto expuesto casi sin restricciones a los efectos inhumanos de la gigantesca operación mundial, de

expansión de los valores culturales propios del libre mercado. El neoliberalismo, la globalidad-modernidad, el nuevo orden mundial, son fenómenos que modifican profundamente la convivencia social de los países pobres. Carcomen el carácter nacional de los estados, terminando con los débiles rasgos de identidad propia que lograran construir los pueblos. Erradican los rasgos solidarios de las instituciones sociales. Legitiman la obtención de ganancia por sobre los valores que cohesionan a la sociedad. Profundizan las relaciones de dominación entre las clases, al intensificar los componentes valórico - culturales de la agresión. Los pobres y marginados de Chile, hoy más que en otros períodos de su historia, viven atrapados en una cultura que no pueden hacer suya en plenitud, que ha sido impuesta por los grandes centros de desarrollo mundial, que reproduce cotidianamente valores y normas sociales donde jamás podrán lograr su plena realización como seres humanos.

La contradicción entre la modernidad y la marginalidad resume las desproporcionadas consecuencias que tienen las relaciones sociales de producción en nuestra sociedad, pero al mismo tiempo sintetizan los complejos componentes valóricos y culturales que hacen posible esa desigualdad. De esta compleja relación entre los intereses de las clases, surge un conjunto de sectores sociales cuya existencia esta determinada por su condición común de pobreza y marginalidad. Ese conjunto mayoritario de mujeres, hombres, niños y ancianos, que en esta sociedad carecen de toda posibilidad cierta, de ver efectivamente realizados sus necesidades materiales y sus sueños, forman lo que hoy llamamos "pueblo pobre y marginado".

El pueblo pobre y marginado ...

Transcurridos largos años desde que se iniciara el proceso de refundación del capital en nuestro país, la pobreza muestra un nuevo rostro, importantes cambios han ocurrido en su constitución, y lo que es más importante, en la proyección social de quienes la componen.

La desproletarización de importantes sectores laborales, la dependencia de los mercados mundiales que hoy afecta a los obreros de las industrias exportadoras, las nuevas características de las demandas de los pueblos originarios, la marginalidad de los trabajadores de las antiguas formas de economía, parecen resumir algunos de los cambios más importantes que han ocurrido estos últimos tiempos.

Como consecuencia directa de la reorganización de los procesos productivos y la desregulación del mercado del trabajo, una importante cantidad de trabajadores se ha visto afectada por un proceso de desproletarización, perdiendo su condición de asalariado permanente, obligado a ganar su sustento en condiciones de extrema desprotección social y abuso patronal. Los trabajadores temporeros y eventuales, surgen como el producto social más puro de las prácticas flexibles de empleo, utilizadas ampliamente por el empresariado en todas las áreas de la economía del país. Ellos constituyen una cantidad de mano de obra, que se expande o contrae al ritmo de las necesidades del mercado, necesaria para las actuales condiciones en que opera el capital. Otras formas de empleo, como son los trabajadores domiciliarios, por cuenta propia, pincheros, por hora etc. suman su suerte a éste grupo de nuevos trabajadores chilenos que surgen a la vida social del país para hacer posible con su infinito sacrificio, esa "eficiencia en la administración de los recursos humanos" que caracteriza a la economía neoliberal.

La irrupción al escenario de la confrontación social de los pueblos originarios de nuestro territorio, ésta vez, tras la búsqueda de su propia realización nacional, es otro de los grandes cambios vividos estos últimos tiempos. Aquél significativo sector de nuestra población, que durante décadas fuera asimilado al proyecto popular como "campesino pobre", inicia éstos últimos años un nuevo ciclo de su centenaria lucha de resistencia, con una renovada independencia, sólidamente sustentada en su identidad étnica y el fortalecimiento de su propia cultura. La apertura de nuestra economía a los mercados mundiales ha dado origen a un grupo de trabajadores que depende de los mercados extranjeros, con una intensidad jamás conocida en el país con anterioridad. Ellos muestran una incipiente tendencia hacia la internacionalización de su organización y demandas reivindicativas, sobre todo en aquellas empresas donde hay mayor inversión y la mano de obra es más estable y especializada.

Mayores grados de marginación, mucho más intensos que las que le afectarían en otras épocas vive hoy un numeroso sector de trabajadores empleados en faenas rurales o urbanas propias de antiguas formas de economía, desarrolladas en pasados ciclos de desarrollo del capital. Trabajadores rurales, pequeños propietarios agrícolas, obreros de los restos aún sobrevivientes de la industria nacional, etc. en el presente, se ven amenazados por la expansión de la economía neoliberal, la que prácticamente ya los ha condenado a desaparecer de la vida del país.

Los cambios ocurridos últimamente en nuestra realidad nacional a vuelto más intensa y definida la marginación que afecta a un extenso sector de nuestra población, que sin tener una vinculación definida con la economía del país, sufren igualmente diferentes formas de pobreza, discriminación y falta de expectativas para su desarrollo. La mujer, los jóvenes, los artistas comprometidos con la realidad de su pueblo, investigadores y científicos, las muchas manifestaciones de la fe cristiana que anida en el corazón de los más humildes, etc. dan forma a un amplio sector social cuya contradicción principal con el sistema de dominación se manifiesta en el rechazo de los inhumanos principios y valores en que hoy se sustenta el orden social.

La pobreza y la marginación estos últimos años se ha hecho más intensa, más amplia en su extensión, más diversa en su composición y proyecciones sociales, y además ha incorporado a su esencia profundas contradicciones culturales con el proyecto de país impuesto en el territorio por las clases sociales adineradas. El pueblo pobre se presenta como un conjunto social complejo, compuesto por sectores sociales con diferentes vinculaciones a la economía del país, con diferente origen étnico, y como si eso fuera poco, además, integrado por un sector amplio de nuestra población que sin tener una vinculación definida a la economía, o a alguna étnia en especial, igualmente sufren la marginación y la discriminación social.

La necesidad de realizar un cambio revolucionario en la organización de nuestra sociedad, no sólo convoca esta vez, a quienes son sometidos de manera directa a diversas formas de explotación, para hacer posible la valorización del capital, sino a un conjunto social mucho más amplio, que vive profundas contradicciones económicas culturales y valóricas con el sistema social que los margina y agobia. El sujeto social de la revolución libertaria se constituye así mismo, desde las más profundas e insuperables contradicciones entre el trabajo y el capital, pero también desde las más profundas e insuperables contradicciones valóricas y culturales con la modernidad globalizante.

La revolución libertaria...

La pobreza y la exclusión social permanente ha generado fuertes valores solidarios en las clases más empobrecidas de la sociedad cuya reproducción al margen de la institucionalidad oficial ha jugado un papel determinante en su existencia.

¿De qué otra manera se explica la sobrevivencia de esa enorme cantidad de cesantes que el capitalismo permanentemente genera para regular el mercado del trabajo, si ellos no han dispuesto jamás de un subsidio verdaderamente efectivo y capaz de asegurar la satisfacción de sus necesidades más básicas?

¿Acaso esas 800.000 familias que no cuentan con una vivienda para construir su hogar, no viven de "allegados" en casa de otros pobres?

¿Cómo subsisten ese millón y medio de ancianos que han sido condenados por la sociedad oficial, a terminar sus días en la más espantosa pobreza, con pensiones de montos ridículos que jamás se aproximarán siquiera al de sus reales necesidades?

¿No son acaso miles los niños que son "recogidos" o "criados" en el seno de familias trabajadoras en un proceso de adopción informal como única solución a su abandono y marginalidad?

¿Cómo logran sobrevivir las familias de ese cuarenta y cinco por ciento de la población laboral del país, cuyo jefe o jefa de hogar gana menos de dos sueldos mínimos y no puede costear adecuadamente la subsistencia de su grupo familiar?

¿Qué es lo que hace posible que sobreviva ese veinte y cinco por ciento de la población cuyos ingresos lo ubican por debajo de la línea de la pobreza (trazada por los técnicos del neoliberalismo)?

¿Cómo logra sobrevivir ese seis por ciento de la población reconocida oficialmente como indigente?.

Sin lugar a dudas la lista de preguntas podría ser aún más larga, sin embargo ya es suficiente para obtener la conclusión más esperanzadora que pudiéramos reconocer en estos tiempos. La solidaridad ha sido a través de toda la historia del país, el principal instrumento con que han contado los pobres para asimilar los costos sociales que genera el desarrollo del capital. Su importancia ha trascendido largamente cualquier esfuerzo estatal o privado emprendido para estos efectos.

Los fuertes principios solidarios, aprendidos en las duras jornadas de lucha por la sobrevivencia de los seres amados, con su sencilla y humilde comunión, se proyectan en el presente como la piedra fundamental del proceso de liberación de los pobres. La solidaridad eleva hoy su pérfil, para desafiar las normas inhumanas en que se sustenta ésta sociedad, transformándose en el valor moral fundamental, de la propuesta revolucionaria del nuevo ciclo histórico que se inicia.

La necesidad urgente de un cambio profundo de nuestra sociedad, hoy en día va más allá de los límites de la ciencia económica o social, desbordando definitivamente los márgenes de ese racionalismo preciso y deshumanizado, que diera origen a la modernidad, para volver a situar al ser humano en toda su sorprendente e inagotable generosidad, con su incansable búsqueda de la felicidad, en el centro mismo de la historia.

La revolución social ya no puede exigir a la mujer o al hombre que renuncien a su individualidad en función de los intereses colectivos como única forma de obtener su liberación, ya no es posible continuar sustentando propuestas sociales que mutilen la iniciativa del individuo, que anulen su capacidad crítica y creadora, impidiendo el ejercicio de esa energía que lo lleva a transformar incansablemente su entorno.

La búsqueda de la armonía entre el ser humano y su grupo social o entre el ser humano y la naturaleza, ya no puede ser reducida a una forma única de expresión. Ya no puede ser comprendida como un proceso social único, con leyes únicas, con metas únicas. La reconstrucción de la identidad de los diferentes grupos que componen el pueblo pobre, es parte trascendental del proceso revolucionario, y ello no será posible si no somos capaces de construir nuevas formas de relacionarnos entre grupos humanos diferentes sin destruir nuestras diferencias sin subordinarnos unos a otros reproduciendo las viejas prácticas de la dominación. La unidad de los pobres ya no puede obviar como en el pasado las diferencias étnicas culturales y sociales de sus componentes, ya no puede sustentarse en la subordinación de importantes sectores constituyentes de las clases empobrecidas.

Elevando los valores solidarios a él más alto nivel de importancia, para hacer de ellos la principal arma en la confrontación con la ideología de la dominación, probablemente sea una de las pocas maneras a través de las cuales se puede comenzar a construir desde ya, un nuevo pensamiento global capaz de unir la diversidad sin destruirla, capaz de aunar los esfuerzos individuales sin hacerlos contradictorios con la existencia colectiva, capaz de poner atajo al proceso de desintegración social de las clases empobrecidas y los pueblos originarios, promovido en forma permanente por el desarrollo del capital.

La revolución libertaria puede ser definida hoy como una propuesta moral, hecha desde la pobreza y la marginalidad, que busca abolir todas las formas de dominación que enrarece el destino de la humanidad, que pretende quebrar el curso de la historia, para descubrir, crear y desarrollar, todos los procesos sociales que sean necesarios para reconciliar al hombre consigo mismo, con su sociedad y con la naturaleza.

Los objetivos estratégicos ...

El sueño revolucionario emerge desde lo más profundo de su derrota para enfrentar el desafío de reconstruirse desde sus mismos cimientos. Si hay algo definitivamente trascendente y clarificador en estos tiempos, es la necesidad de reconocer la más dura de las realidades, reconocer el hecho de que simplemente carecemos de una propuesta alternativa de sociedad. ¿ Podría hoy en día un obrero exponer la forma de desarrollar la industria desde la perspectiva de los pobres y marginados, en los nuevos contextos económicos y tecnológicos del mundo ? ¿ Podría un Mapuche señalar como los pueblos originarios van a resolver las contradicciones culturales que su existencia determina, sin que ello implique su desaparición en el largo plazo ? . Definitivamente, hoy carecemos de las respuestas centrales que conforman una propuesta alternativa de sociedad, y no sólo eso, sino que además, aún cuando la tuvieramos (porque ya hay en desarrollo importantes esfuerzos en este sentido), estamos muy lejos aún de poder decir que hemos recorrido los caminos necesarios para desarrollar los componentes subjetivos, que hagan posible la sustentación en el tiempo de una nueva sociedad . Estamos muy lejos aún de haber asimilado colectivamente los

valores morales, las conductas sociales, las capacidades individuales y colectivas, que permitan la realización de una revolución libertaria.

Vistas desde esta perspectiva las cosas, el problema central de los revolucionarios en estos días, no consiste en descubrir como reconstruir alguna forma de asociación o estructura para volver a practicar la militancia, no es la reconstrucción de los viejos partidos o destacamentos, no pasa por la majadera intención de recomponer los restos que sobrevivieran el desastre. El problema central de los revolucionarios hoy en día es que carecen de una propuesta alternativa de sociedad y que es necesario generarla, sin ello, todos los otros esfuerzos, resultan penosamente vacíos de contenido.

La generación de una propuesta revolucionaria y la constitución del sujeto social, capaz de emprender la tarea de transformar nuestra sociedad, solo pueden ser comprendidos en estos tiempos como partes de un único esfuerzo, que compromete a todos los sectores sociales hoy empobrecidos y marginados, y ello requiere de su propio tiempo para concretarse. En estos términos, intentar avanzar en la definición de objetivos estratégicos, en el significado clásico que la teoría revolucionaria asigna a este concepto, resulta hoy en día no sólo difícil, sino que además desde muchos puntos de vista improcedente. La definición de objetivos estratégicos, por lo menos en lo que a nosotros respecta, queda limitada a la identificación de aquellos procesos sociales capaces de cumplir la función de ordenar y orientar los esfuerzos colectivos. Reconocer su especial importancia de entre los muchos caminos, a través de los cuales el pueblo pobre y marginado comienza a transitar por su propia historia. Identificar y reconocer esos procesos para exponer nuestra particular valoración de ellas, es lo que nos permite precisar nuestra posición revolucionaria durante el actual período. En éste sentido, es posible distinguir tres caminos que hoy señalan la direccionalidad estratégica de nuestros particulares esfuerzos políticos, ellos han sido denominados:

- 1.- La construcción de la alianza multiétnica y nacional
- 2.- El desarrollo del poder revolucionario de los pobres
- 3.- La construcción de la unión revolucionaria de los pueblos americanos

1.- La construcción de la alianza multiétnica y nacional:

Muchas cosas pueden haber cambiado estos últimos años, pero sin duda continua siendo válido el hecho de que los grandes acontecimientos capaces de transformar la sociedad, o de sostener e imponer el orden existente, no los protagonizan sectores aislados de la sociedad, sino grandes conjuntos formados por diferentes sectores o clases, unidas por complejas alianzas.

Las clases adineradas de nuestro país, seriamente afectadas en su unidad interna, durante la gran crisis nacional de fines de la década del 60, demorarían tan sólo unos pocos años en reconstruir su estructura interna, recomponer sus liderazgos y rearmarse con un nuevo proyecto de país ¿ Podemos decir lo mismo de los pobres y marginados de nuestro territorio?. La balanza de la historia no se ha inclinado en su favor con mucha frecuencia estos últimos años. La violencia con que se consumara la contrarrevolución, la derrota estratégica sufrida por el movimiento popular, los importantes cambios ocurridos en nuestra realidad nacional, la crisis internacional de la ideología y la política popular, son entre otros, algunos de los poderosos factores que se han conjugado para impedir la reconstrucción de ese bloque social, que protagonizará hechos memorables a principios de la década del 70. Lejanos estan los tiempos en que una columna de un millón de trabajadores desfilara frente al presidente Allende en las

postrimerías de su mandato. No sólo se ha desarmado la alianza de clases que les uniera y diera vida, sino que además sus componentes se han visto afectados por un intenso proceso de desintegración de su organización y su política. Reconstruir la unidad de los pobres y marginados, es una tarea de enorme importancia para el desarrollo del proceso revolucionario, el problema se presenta, cuando ese mismo conjunto de hechos ya enumerados como parte de las causas que terminaron con la unidad construida por los pobres en el pasado, nos anuncian que ésta ya no puede volver a ser construida bajo los mismos criterios, o bajo las mismas formas de expresión en el terreno de la organización y de las alianzas.

El país en estos tiempos pertenece menos que nunca, a quienes con su trabajo diario sustentan su economía y soportan el peso de la desigualdad en la distribución de los recursos. En la historia reciente, podemos descubrir un cúmulo de sólidas razones que nos llevan a entender como la abolición de la explotación económica y de la marginación social, son parte de un único proceso. Desde esta perspectiva, la unificación de los pobres y marginados no es otra cosa que el desarrollo de una nueva unidad nacional multiétnica, que sea capaz por primera vez en la historia de reflejar adecuadamente los diversos intereses económicos y culturales de las mayorías que habitan el país.

Es parte de nuestra opción política y de la definición de nuestra posición revolucionaria durante este período, comprender el proceso de unificación de los pobres, como un proceso democrático de conformación nacional, al cual convergen todos los sectores hoy empobrecidos y marginados, para construir desde sus distintos orígenes étnicos, desde sus propias diferencias sociales y culturales un nuevo fundamento valórico para un proyecto nacional multiétnico. La historia jamás ha regresado sobre sus propios pasos, y los pobres de Chile hoy enfrentan el desafío crucial de ser capaces de construir por primera vez en la historia del territorio en que nacieron, su propio país soberano, donde su emancipación de clase sea una realidad, donde la realización plena de sus diversas necesidades materiales y espirituales sea la razón de ser de su unidad, donde su inserción en un nuevo orden continental revolucionario haga posible su sustento en el tiempo.

La definición de la alianza multiétnica y nacional como el nudo central de la unidad de los pobres, reconoce la independencia de los procesos de realización nacional de los pueblos que habitan nuestro territorio, reconoce la independencia de los procesos a través de los cuales las clases empobrecidas se organizan y definen sus particulares necesidades, pero a su vez reconoce también, que dichos procesos no son posibles en los actuales contextos sociales, si no son capaces de converger para dar forma a un único proyecto histórico de transformación de nuestra sociedad.

2.- El desarrollo del poder revolucionario de los pobres:

La unificación de los sectores empobrecidos y marginados, para convertirse en el sujeto social capaz de recuperar y reconstruir nuestro país para las mayorías que lo habitan, sólo puede ser comprendido como un proceso social desarrollado en permanente confrontación con el orden social establecido. El surgimiento de un proyecto revolucionario en el seno de una sociedad fuertemente dependiente de intereses extranjeros, dominada por un Estado contrainsurgente y un régimen político policial, sólo puede ser el fruto del desarrollo gradual de las capacidades políticas, de organización, y de autodefensa independientes de las clases

empobrecidas y los pueblos originarios proceso que ha sido denominado, desarrollo del poder revolucionario de los pobres.

Es parte de nuestra opción política y de la definición de nuestra posición revolucionaria durante el actual período, renunciar conscientemente a la reconstrucción de pártidos u otras estructuras grandes y centralizadas, para invertir nuestros humildes esfuerzos en la construcción del poder revolucionario de los pobres, firmemente convencidos, de que el surgimiento de una alternativa revolucionaria viable en nuestro país sólo puede ser comprendida como el resultado del proceso de consolidación de los valores solidarios al interior de las clases empobrecidas y el desarrollo de la consciencia de sus necesidades, ambos procesos reflejados en la construcción de nuevas formas de organización independientes y soberanas, capaces de autodefenderse de la permanente agresión de clase.

Definidas así las cosas,, ese viejo concepto, casi legendario, del "asalto del poder" pierde su sentido, y la construcción del "pártido de la revolución" que en un futuro remoto administre el estado en nombre de los desposeídos corre igual suerte; el poder de los pobres, en el marco de nuestra direccionalidad estratégica deja de ser un problema futuro para situarse en el centro mismo del quehacer del presente. La recreación y reproducción de los valores solidarios, la reestructuración de los diversos sectores componentes del pueblo pobre a través de la definición de sus necesidades y su organización independiente; y la construcción de las capacidades propias de autodefensa, son los componentes centrales de un proceso continuo que se inicia en el presente en sus formas más sencillas y simples de expresión.

La evolución social de un conjunto compuesto por sectores tan diversos como aquellos que componen el pueblo pobre y marginado, hasta llegar a convertirse en un sujeto social en posesión de un proyecto alternativo de sociedad común y en pleno desarrollo, es poco probable que ocurra en forma repentina y sorpresiva en la historia, y debe ser comprendido como un proceso prolongado, que requiere de su propio tiempo para madurar, y que probablemente pasará por distintos estadios o etapas antes de lograr su plena realización.

3.- El fortalecimiento de la unión revolucionaria de los pueblos americanos:

Así como en el pasado, el desarrollo de la industria en el país, generó las condiciones necesarias para que la clase obrera conquistara tempranamente en su historia, importantes grados de protagonismo social a nivel nacional, probablemente hoy en día se estén gestando nuevas condiciones que hagan posible que en un futuro cercano el pensamiento y la organización continental de los pobres, consiga dar un salto histórico en sus formas de expresión.

Entre las muchas razones que anuncian el próximo final de una era de luchas parceladas en América, para dar paso a una nueva situación donde la unión revolucionaria de los pueblos americanos comienza a construirse sobre nuevas y muy sólidas bases de sustentación, se pueden señalar al menos las siguientes:

- Los procesos de realización nacional emprendidos por los pueblos originarios de América, cuyas presencias territoriales desbordan las fronteras políticas trazadas por el desarrollo del capital.

- La presencia en el continente de capitales transnacionales que operan descentralizados territorialmente vinculando a través de sus ciclos de valorización internacional a trabajadores de diferentes países.
- El debilitamiento del carácter nacional de los estados capitalistas como consecuencia de las nuevas formas que adquiere en estos tiempos su dependencia.
- Los efectos comunes en todos los países americanos, de la agresión cultural globalizante en que se sustenta el nuevo orden mundial.

El desarrollo del capitalismo en el mundo, estos últimos años ha dado forma a un proceso de vinculación de los diferentes países americanos, desde la perspectiva de los intereses del capital transnacionalizado, cuyas consecuencias probablemente superen largamente los anteriores intentos fallidos de integración continental. La llegada de la modernidad al continente, junto a sus infaltables secuelas de pobreza y marginalidad, parecen modificar definitivamente el sentido de ese antiguo y limitado "internacionalismo proletario" que definiera las relaciones de los revolucionarios durante una larga era de lucha antiimperialista, para comenzar a ser reemplazado por un nuevo concepto de unidad continental de los pobres sustentado en la necesidad histórica de ampliar el escenario de la confrontación de clase más allá de las particulares fronteras, como única posibilidad de aspirar a un nuevo triunfo revolucionario en el continente. Es parte de nuestra opción política y de la definición de nuestra posición revolucionaria durante el período, trabajar incansablemente por la construcción de la unión revolucionaria de los pueblos americanos; y el ejercicio de una práctica internacional solidaria y combativa, sustentada en el respeto irrestricto al derecho a la autodeterminación de los pueblos del continente.

Los objetivos comunes del período ...

El pueblo pobre inicia por estos tiempos, la larga jornada de recuperación de su condición de sujeto social desde una situación extremadamente adversa, tanto en lo que se refiere al desarrollo de un pensamiento propio, como desde el punto de vista de su organización independiente.

La existencia de una extensa red de organizaciones populares contrainsurgentes capaces de llegar, hasta el último rincón del país. La persistencia de antiguas formas de organización que hoy se ven severamente disminuidas en su capacidad de convocatoria y efectividad. La crisis que afecta al movimiento sindical que se debate asfixiado por los profundos cambios ocurridos estas últimas décadas en la relación entre el trabajo y el capital, la desarticulación orgánica y política de sus antiguas vanguardias, son entre otros, algunos de los factores que resultan determinantes en la realidad desde la cual los pobres de Chile emergen para conquistar el derecho a escribir su propia historia.

No se trata del hecho de que no existan formas de organización popular en estos días, las hay muchas y variadas, el problema consiste en saber cuantas de ellas son capaces de reflejar los aspectos más independientes de su pensamiento, cuantas de ellas pueden ser consideradas como, instrumentos efectivos para que los distintos sectores empobrecidos del país sean capaces de reconocerse a sí mismos, y definir sus particulares necesidades con una perspectiva de largo plazo, cuantas de esas organizaciones son capaces de proyectar su existencia

hacia la formulación de una alternativa histórica que pueda sacarlos de su actual estado de pobreza y marginación.

Las formas más radicales e independientes de organización popular generadas en el pasado, como fueron aquellos órganos de poder popular que surgieran a la vida social durante los años previos a la gran crisis social de 1973, fueron arrasados tempranamente por los acontecimientos históricos. El pensamiento y la organización propios del nuevo ciclo de la lucha de clases que por estos años se inicia, surge desde una condición compleja y adversa, donde no se pueden esperar grandes logros en forma sorpresiva, sino a partir del desarrollo gradual de formas sencillas de organización y expresión del pensamiento independiente, hecho que es necesario considerar a la hora de definir las expectativas para el actual período.

Ese primer estadio en el desarrollo de las capacidades propias de las clases oprimidas, se ha denominado "corriente revolucionaria de los pobres", como una forma de reconocer ese estado de profunda desestructuración social y carencia casi total de organizaciones independientes desde donde estas comienzan el proceso de recuperación de su condición de sujeto social. En reconocimiento a la forma dispersa y discontinua que manifiestan en el presente sus luchas. En reconocimiento a la condición marginal, fragmentada, y diversa a la que ha sido reducido el pensamiento revolucionario por el cerco político e ideológico tendido por el sistema de dominación. La definición de éste período se convierte en un concepto útil, solo en la medida que lo entendamos, como la fase inicial de un proceso continuo, como una etapa de tránsito hacia formas más desarrolladas y complejas de expresión de la alternativa histórica de los desposeídos. En el marco de la direccionalidad estratégica que hoy somos capaces de definir, el fortalecimiento de la corriente revolucionaria, la fundación del movimiento revolucionario de los pobres, y el desarrollo del poder revolucionario, son tres estadios o etapas de un proceso continuo a través del cual el pueblo pobre construye sus propias capacidades de conducción, síntesis de sus políticas y ejercicio de su autodefensa. En los términos antes descritos la formulación del objetivo central del período queda definido de la siguiente manera:

El objetivo común del período es generar las condiciones que hagan posible la fundación del futuro "movimiento revolucionario de los pobres".

El desarrollo de la corriente revolucionaria, encuentra su sentido, en el fortalecimiento de las capacidades de lucha con que cuentan en el presente los núcleos más independientes y combativos del pueblo pobre. En la expansión del pensamiento y la organización revolucionaria hacia nuevos sectores sociales para multiplicarlos. En el desarrollo de una direccionalidad estratégica compartida capaz de dar coherencia a los esfuerzos que en el presente se realizan en forma dispersa. Pero por sobre todas las cosas en el proceso gradual de reconocimiento que hagan de sí mismos las clases empobrecidas y los pueblos originarios, para definir sus necesidades, construir sus propias formas de organización, para comenzar a resumir sus demandas en las políticas específicas propias de cada sector, constituyendo así los diversos protagonistas sociales capaces de dar forma en un futuro cercano a un movimiento revolucionario, propio de todos los pobres y marginados del país.

Las tareas comunes del período ...

Estos son tiempos en que la indefinición y la espera comienzan a terminar, ya es hora de convencernos definitivamente que, nadie vendrá por nosotros con la verdad en los labios a resolver nuestras dudas (ya no estamos en condiciones de aceptar que nos recluten esos viejos fantasmas de otras épocas, que deambulan por ahí arrastrando su pasado). Ya es hora de comprender que formamos parte de un pueblo pobre y marginado, y que tenemos el deber de ponernos de pie con él, porque ya es posible comenzar a definir cuales son las tareas comunes para todos aquellos que comparten una direccionalidad en el sueño común de construir una sociedad mejor. Ya es hora de comenzar a tener claro que no se puede ser revolucionario en estos días, si no se cumple con las tareas de la revolución.

La transformación de la realidad social que rechazamos, comienza en cada uno de nosotros cuando comprendemos que la revolución no es una tarea hecha para mujeres ni hombres excepcionales y heroicos, sino es, por sobre todas las cosas, una tarea laboriosa que exige de nuestra disciplina y esfuerzos en forma cotidiana, porque ella es la última esperanza con que cuentan millones de seres para resolver los graves problemas que se presentan a diario en su sacrificada existencia.

En el marco de la direccionalidad que en el presente nos une y motiva somos capaces de definir tres grandes tareas comunes para el período, las hemos denominado de la siguiente manera:

- 1.- El desarrollo del pensamiento propio
- 2.-El desarrollo de la organización social independiente
- 3.- La defensa de la solidaridad.

1.- El desarrollo del pensamiento propio

La revolución necesita recuperar ese fundamento más íntimo del pensamiento libertario que define al ser humano como un sujeto inteligente capaz de conocer la realidad que le rodea, analizarla y criticarla creativamente desde sus muchos puntos de vista. Obtener del análisis de la experiencia nuevas enseñanzas y practicarlas a través de su capacidad de crear, amar y trabajar. Es en la transformación de la realidad que le rodea, donde el ser humano crece y se desarrolla, construyendo así los cimientos más sólidos de su propia libertad. El pensamiento propio de los pobres y marginados encuentra en éste período, sin lugar a dudas muchas y variadas posibilidades de manifestación, sin embargo, existen algunas de ellas que tienen una especial importancia para su desarrollo:

- El fortalecimiento de la conciencia individual
- El desarrollo de la identidad cultural y la conciencia de clase
- La construcción de una direccionalidad común

El fortalecimiento de la conciencia individual a través del conocimiento cada vez más profundo y amplio de la realidad en todos sus aspectos, tiene una gran importancia para cada ser humano, un sujeto crítico y creativo, capaz de jugar un papel efectivo en la definición de su propio destino. En este sentido el aporte fundamental que pueden hacer los revolucionarios durante este período, es la exposición de la realidad social, su análisis crítico, y la denuncia concreta del capitalismo, el neoliberalismo, la globalidad-modernidad, el nuevo orden mundial, como las causas principales de la pobreza y la marginación en nuestra sociedad.

El fortalecimiento de la conciencia de clase, a través de un proceso de identificación de las necesidades , comunes que existen entre quienes se ven afectados de igual manera por la injusticia social, es otro aspecto importante del proceso a través del cual, los diferentes sectores empobrecidos de nuestra sociedad, se reconocen a sí mismos, reconstruyen su organización y su política. El fortalecimiento de la identidad cultural a través de la recuperación de la memoria histórica es otro de los mecanismos a través del cual los componentes del pueblo pobre se reconstruyen a si mismos, lo que tiene especial importancia en el caso de nuestros pueblos originarios. Los revolucionarios tienen un papel importante que jugar en este proceso mediante la difusión y defensa permanente de las reivindicaciones económicas y "culturales" de los diferentes sectores que componen al pueblo pobre y marginado.

Finalmente el desarrollo de un nuevo pensamiento común, independiente, capaz de ir resumiendo los avances logrados en la formulación de una propuesta alternativa de sociedad es el elemento que permite dar coherencia a los diferentes esfuerzos emprendidos durante éste período. Aquí, la participación de los revolucionarios en la exposición y discusión de los conceptos contenidos en la direccionalidad estratégica del proceso, y la difusión de los valores y principios que forman parte de la propuesta revolucionaria en desarrollo, juegan un papel de primera importancia.

El desarrollo del pensamiento propio de los pobres, se presenta a las puertas de un nuevo ciclo histórico de la lucha de clases, como un proceso creativo amplio e ilimitado, donde juegan un papel fundamental, los conceptos aún imperecederos del marxismo original, filosófico, libertario; la recuperación de la memoria histórica de los pueblos; la teología de la liberación ; el conocimiento científico; las múltiples cosmovisiones de los pueblos originarios; el arte con sus creativas interpretaciones de la realidad; el conocimiento aprendido por el hombre en su lucha cotidiana por la subsistencia; etc. Entre las otras muchas manifestaciones de la experiencia y el conocimiento acumulados por la humanidad. No podemos considerarnos revolucionarios hoy, si no somos capaces de superar las infinitas limitaciones de nuestra vida cotidiana, para transformarnos en activos protagonistas del desarrollo del pensamiento independiente del pueblo al cual pertenecemos, por lo menos a través de la denuncia de la injusticia social, la defensa de las demandas y reivindicaciones y la difusión de la direccionalidad y los valores solidarios, en cualquiera de sus formas de realización práctica:

- desde el estudio crítico y creativo de la realidad,
- desde el desarrollo de las comunicaciones populares,
- desde la investigación y la ciencia,
- desde la evangelización y la fe,
- desde el arte,
- desde la educación política, la agitación y la elaboración de la propaganda revolucionaria.
- desde el diálogo directo y afectivo con el compañero(a) de luchas, pobreza y marginalidad.

Desde las muchas formas de comunicación que nuestro pueblo ya conoce, para exponer nuestras propias maneras de entender el mundo, intercambiar y ordenar las experiencias, presentar las iniciativas y las nuevas propuestas, compartir y recrear los sueños.

2.- La construcción de la organización independiente

La segunda tarea común del período, esta relacionada con la necesidad de dar forma a las organizaciones sociales independientes capaces de reflejar los cambios ocurridos en nuestra realidad estos últimos años. Este es un problema extremadamente complejo, principalmente por el hecho de que establecer una definición previa de ellas es imposible e improcedente. En el presente sólo se pueden señalar unos pocos criterios generales orientados a asegurar el carácter independiente con que por estos días se inician estos esfuerzos, pero teniendo absolutamente claro que la definición de ellas tiene que ser resuelta en la práctica, probablemente de diversas maneras, por quienes las constituyan y construyan. Definir hoy en día con precisión las futuras características de la organización social revolucionaria probablemente sea tan difícil y absurdo como hubiera sido en el año 1900 definir la estructura de los sindicatos y la CUT.

El problema de la construcción de organizaciones sociales independientes, con verdadera proyección histórica se ve agravado en el presente por la enorme extensión e importancia que han alcanzado estos últimos años las organizaciones populares contrainsurgentes, la gran cantidad de recursos económicos que hay en juego detrás de su implementación y el gigantesco aparataje jurídico, publicitario e ideológico que pone en movimiento la sociedad oficial para impulsar su desarrollo. Como si esto fuera poco, las organizaciones verdaderamente populares, construídas durante el anterior ciclo de la lucha de clases, como son por ejemplo los sindicatos, se encuentran en su mayor parte seriamente debilitados o inactivos, convertidos en verdaderas trincheras del pensamiento reformista o de la base social de esa antigua izquierda tradicional que ya abdicó de sus principios, aceptando el neoliberalismo y la institucionalidad actual. Sin embargo es justamente este sombrío panorama, el que motiva con más fuerza y urgencia a emprender la tarea de reconstruir la organización independiente del pueblo pobre y marginado, aunque sea desde sus más sencillas y humildes formas de expresión, sin ello, probablemente el sueño revolucionario continúe por mucho tiempo mas desgastándose, en estériles discusiones totalmente ajenas a la existencia cotidiana de los pobres.

La definición del carácter independiente que puedan llegar a tener durante éste período la reconstrucción de la organización social, parecen depender de la capacidad que tengan sus constructores para expresar en el terreno concreto de la práctica algunos principios o conceptos básicos que han sido denominados: radicalidad, antagonismo y autogestión.

- La radicalidad comprendida como el rotundo rechazo del capitalismo en todas sus manifestaciones, económicas institucionales culturales etc. y en la confrontación decidida y permanente de todas aquellas propuestas reformistas que amarran y domesticar la independencia de las organizaciones populares.
- El antagonismo comprendido como la capacidad de la organización para movilizarse tras sus demandas y reivindicaciones, en una lucha permanente con el orden social establecido, sustentada en el derecho irrenunciable y soberano a ejercer en forma directa la defensa de sus derechos.
- La autogestión comprendida como el desarrollo de la capacidad propia para generar y obtener los recursos materiales necesarios para hacer posible la existencia de la organización y la realización de sus actividades.

La construcción de una nueva forma de organización, capaces de reflejar la direccionalidad del esfuerzo histórico emprendido por los pobres, durante éste período de grandes dificultades, probablemente tenga muchas y variadas alternativas de solución, no es posible cerrarse a ninguna de ellas, sin embargo, existen algunos caminos que desde nuestro particular punto de vista no pueden dejar de estar presentes en la práctica de nuestro compromiso revolucionario, ellas son:

- El boicot activo de las organizaciones contrainsurgentes
- La radicalización de las organizaciones populares existentes
- La fundación de nuevas organizaciones independientes

En estos tiempos es imposible seguir tolerando la absoluta impunidad con que las organizaciones contrainsurgentes actúan en el campo popular, desde las múltiples instituciones establecidas en las dependencias del Estado, las municipalidades u otros organismos privados. No es, una tarea fácil cuando hay tanta necesidad, oponerse a iniciativas que ofrecen cuantiosos recursos económicos a cambio de que los pobres se amarren a la ley, se dejen empadronar, registrar en libros de socios y terminen aceptando dirigentes que no tienen ninguna conciencia de clase. No es casualidad que obtener una personalidad jurídica para un grupo de jóvenes, mujeres o allegados sea un trámite fácil y rápido, tampoco es casualidad que la aceptación de este compromiso de respetar la ley y el orden establecido sea el requisito previo que hay que cumplir para poder recibir las migajas con que las clases adineradas compran su tranquilidad. Comenzar a desarrollar una actitud agresiva de denuncia y boicot frente a las iniciativas emprendidas por el Instituto de la juventud, la secretaria nacional de la mujer, CONADI, el FOSIS, etc es lo que puede en estos tiempos contribuir a desenraizar las organizaciones contrainsurgentes del mundo popular poniendo límites a las nefastas consecuencias que tiene su acción en el largo plazo, sobre la solución definitiva de las verdaderas necesidades de los pobres y marginados.

Abrir el debate ideológico enérgico en el seno de las organizaciones populares existentes para profundizar su compromiso con la alternativa histórica de los pobres. Buscar las formas de radicalizar sus métodos de acción. Dejar en evidencia las limitaciones históricas del reformismo obrero que hoy anida en su interior. Denunciar y rechazar la corrupción y la infiltración patronal, etc,. Es otro de los caminos a través de los cuales hoy se pueden dar pasos importantes en el proceso de recuperación de la independencia de aquellas organizaciones sociales que sobrevivieron a los cambios vividos estos últimos años.

- Finalmente emprender un gigantesco esfuerzo orientado a la fundación en todos los espacios sociales, de nuevas organizaciones que sean efectivamente capaces de reflejar los cambios ocurridos estos últimos tiempos en la confrontación entre el trabajo y el capital, es tal vez el mayor aporte que se puede hacer al desarrollo de la organización independiente de los pobres. Teniendo presente que en estos esfuerzos ya no pueden ser valorados únicamente en base a la amplitud o grandeza que alcancen las organizaciones desarrolladas, sino por sobre todas las cosas, tienen que ser valorados por su radicalidad, antagonismo y capacidad de autogestión, sin importar lo pequeños o humildes que inicialmente parezcan ya que probablemente de estas características dependan sus verdaderas proyecciones históricas.

3.- La defensa de la solidaridad

La tercera tarea común del período tiene relación con la necesidad de desarrollar los mecanismos o procesos que permitan la reproducción de los valores contenidos, en la propuesta revolucionaria, para hacer posible su consolidación en el seno de las clases desposeídas. En este sentido parece ser necesario reconocer al menos algunos hechos determinantes:

Esas antiguas formas de expresión de la lucha ideológica, donde se confrontaban los fundamentos de dos propuestas alternativas de organización social, claramente definidas en todos sus aspectos, ya no son posibles.

La lucha ideológica en éste período, parece encontrar sus principales caminos de expresión en la confrontación abierta y total entre los inhumanos principios en que se sustenta esta sociedad y los valores solidarios contenidos en la propuesta revolucionaria de los pobres.

El pueblo pobre no cuenta con un aparato estatal propio, una institucionalidad, un poderoso mecanismo comunicacional, etc. capaz de reproducir los valores morales y conductas sociales acordes con sus intereses históricos.

Una vez más nos encontramos en una situación compleja. Frente a la tremenda importancia que tienen hoy los componentes valóricos en la confrontación de clase, los sectores empobrecidos de la sociedad se sitúan en el escenario de esa confrontación en una situación tremendamente adversa. Pareciera ser que en este terreno, la lucha revolucionaria sólo es posible elevando desde un principio los niveles de independencia y soberanía para fundir la defensa de los valores con el desarrollo de la autodefensa. De otra manera es muy poco probable que se puedan poner en práctica mecanismos que permitan reproducir valores antagónicos con aquellos en que se sustenta esta sociedad.

El terreno de la lucha ideológica, o mejor dicho, de la confrontación valórica con el sistema de dominación, es tal vez el punto de quiebre más importante con las antiguas experiencias de la lucha revolucionaria, es el terreno que exige las más importantes innovaciones en la práctica de la política para poder trasladar efectivamente la defensa de los valores solidarios al terreno concreto donde el pueblo pobre construye sus propias capacidades de autodefensa.

La imposición de el nuevo orden mundial y todas las transformaciones que en función de su existencia se han realizado en los países pobres, sólo ha sido posible gracias a un proceso permanente y creciente de desintegración social y moral de los pueblos. Es a partir de éste hecho, que resume los aspectos más dramáticos de la agresión de clase durante estas últimas décadas, desde donde la construcción de las capacidades propias de autodefensa, encuentra nuevos objetivos más amplios y dispersos, ligándose estrechamente a la defensa de los valores solidarios.

La política revolucionaria de autodefensa durante las últimas décadas en nuestro país ha buscado reiterativamente enfrentar las estructuras centrales de defensa de el sistema de dominación, obteniendo en esa confrontación desproporcionada, un penoso saldo de sacrificio y desgaste. Pareciera ser necesario, o tal vez imperativo, al menos durante éste período, cambiar la lógica de esa confrontación para llevarla al terreno disperso donde el pueblo pobre defiende los valores de su propuesta revolucionaria. Es en el terreno concreto de la existencia común y cotidiana donde el pueblo pobre puede establecer algunas ventajas sobre su enemigo de clase, donde la política de autodefensa se convierte en un instrumento útil en el presente para quienes son agredidos en forma permanente en ese espacio común y cotidiano de la existencia.

El desarrollo de pequeñas capacidades de autodefensa dispersas y descentralizadas construídas como parte integrante de las organizaciones sociales y revolucionarias, dispuestas a poner atajo mediante el empleo de la fuerza al abuso patronal, la infiltración contrainsurgente y policial del mundo popular, el narcotráfico, la delincuencia, el abuso y maltrato del niño y la mujer, la destrucción del medio ambiente, la discriminación racial, etc. en el espacio social y geográfico donde transcurre su vida cotidiana de quienes sufren a diario estas formas de agresión, es tal vez una de las pocas posibilidades con que se cuenta hoy, para cambiar esa lógica en la confrontación, que ya no puede seguir siendo comprendida en un período como el presente sólo en función de un choque entre dos centralidades de desproporcionados recursos, por la cual ya hemos pagado tan caro.

Descentralizar los esfuerzos tendientes a generar las capacidades de autodefensa fundiéndolos con el desarrollo de la organización social independiente, y ligarlos estrechamente a la confrontación valórica con el sistema de dominación; parece ser al menos uno de los caminos a través de los cuales, durante este período, los revolucionarios pueden hacer un aporte trascendental en el establecimiento de los cimientos democráticos de las futuras políticas militares del poder revolucionario de los pobres. Es tal vez uno de los pocos caminos que hacen posible en el presente comenzar a instalar el principio básico y fundamental de la defensa de la solidaridad: el derecho irrenunciable y soberano de los pobres a ejercer de manera directa, sin intermediarios, su autodefensa frente a la agresión permanente de sus enemigos de clase.

El desarrollo de una política de autodefensa descentralizada y ligada a la confrontación valórica con el sistema de dominación, el desarrollo amplio de las comunicaciones populares en todas sus formas de expresión, y la gestación de un nuevo movimiento artístico capaz de fundir la memoria histórica de su pueblo con nuevas e impredecibles interpretaciones de la realidad, parecen ser los principales medios a través de los cuales en el presente período, los sectores más conscientes y combativos del pueblo pobre pueden iniciar una nueva fase de defensa de los valores contenidos en la propuesta revolucionaria que comienza a germinar, y contribuir a construir las condiciones que hagan posible la existencia de un futuro "movimiento revolucionario de los pobres".

La organización de los revolucionarios durante el actual período ...

Una vez expuestos los procesos sociales que definen la direccionalidad de nuestros esfuerzos, y de explorar las posibilidades de transformarlos en objetivos y tareas para el período, el paso lógico, siguiente es intentar asociarlos a alguna o algunas formas de organización que sirvan de instrumentos para hacer realidad nuestras opciones políticas en el terreno concreto de la confrontación de clase. Comprendiendo que el punto de partida es la consolidación de esos núcleos más activos y radicales del pueblo pobre y marginado, ya que es ahí en donde se anida en estos tiempos, el pensamiento y la acción revolucionaria. Proponer una forma de organización que permita nuclear a los integrantes de esos sectores más politizados de nuestro pueblo, que hoy se encuentran principalmente dispersos, en función de los elementos de direccionalidad ya descritos, es sin duda una tarea comprometedor y difícil, por decir lo menos, pero si no se tiene la audacia de hacerlo, probablemente tarde unos cuantos años más en superar ese actual estado de desestructuración en que hoy se encuentra, o repita experiencias ya largamente superadas por la historia con sus costos ya conocidos, o probablemente jamás construya nada. En todo caso, comprendemos

que la formulación de una propuesta de organización y su intento de realización en la práctica concreta, es lo que en definitiva puede permitir su ajuste o recreación posterior a la luz de la experiencia, sin propuesta y sin intento, obviamente no habrá nada que ajustar o recrear en el futuro, lo que es desde todo punto de vista absurdo e inconsecuente.

Tal vez es necesario insistir en beneficio de clarificar las ideas, aunque resulte redundante, que el desarrollo de la organización revolucionaria debe ser comprendido como un proceso dinámico, nunca acabado ni definitivo, tan cambiante como lo es la misma realidad, si no es capaz de evolucionar y desarrollarse al calor de la experiencia acumulada, no tiene sentido su existencia. Existen al menos tres puntos de vista que nos pueden aportar un poco de claridad sobre este difícil asunto.

El primero de ellos, tiene que ver con la constatación del hecho de que aquellos núcleos políticos que han sido capaces de mantenerse unidos y con algún nivel de actividad independiente y efectiva, después de una prolongada ausencia de partidos políticos o de estructuras mayores capaces de cobijarlos, han estado formados por reducidos conjuntos de compañeros(a) unidos por el afecto, el respeto mutuo, la confianza, la rebeldía, unidos por una comunidad de valores compartidos. Han sido substancialmente los valores los que han permitido su existencia colectiva y no la presencia de una línea política común, que estamos seguros hace largo tiempo ya no existe.

El segundo elemento tiene que ver con la opción política de no intentar la reconstrucción de partidos u organizaciones centralizadas durante éste período, sino invertir la totalidad de los esfuerzos en el proceso de generación de las condiciones necesarias para la construcción del "movimiento revolucionario de los pobres", para a partir de ello continuar avanzando hacia la construcción del "poder revolucionario de los pobres", única instancia suficientemente democrática y soberana, que somos capaces de imaginar en el presente, con la capacidad de conducir el proceso histórico de realización nacional y emancipación de clase de un pueblo.

El tercer elemento tiene que ver con el hecho de que las formas de organización que seamos capaces de desarrollar tienen que reflejar las tareas que hemos logrado definir para el período, con la suficiente flexibilidad en sus formas como para adaptarse a las diversas realidades particulares donde necesita concretar su existencia. Es en la realización adecuada de las tareas concretas donde la organización encuentra su sentido y utilidad.

Lo que en concreto se propone es dar un impulso al desarrollo de la organización de los revolucionarios a partir de estos tres criterios básicos.

Comprendiendo la organización revolucionaria elemental, como la agrupación de un reducido conjunto de compañeros(as) capaces de reconocerse en los afectos, la confianza, el respeto, las razones y la moral. Para realizar las tareas de la revolución, contribuyendo a desarrollar el pensamiento propio de los pobres, promoviendo el desarrollo de la organización social independiente, realizando acciones de difusión y defensa de la solidaridad. Con independencia y autogestión de sus recursos. Dirigidas democráticamente por un consejo comunitario, como instancia propia y soberana. Con un crecimiento limitado por su propia reproducción y multiplicación.

Lo que se propone es la realización de un esfuerzo tendiente a convertir cada uno de esos pequeños núcleos más conscientes y combativos del pueblo pobre y

marginado, en una comunidad revolucionaria activa y creadora, donde sus integrantes encuentren la organización necesaria para hacer su propio aporte al proceso histórico de construcción de la propuesta alternativa de sociedad. Tal vez sea necesario insistir en que definir un criterio de crecimiento limitado no es un mero detalle; pensando en que una comunidad que es capaz de crecer y aumentar sus integrantes debe reproducirse dividiéndose (cosa en que por lo demás ya somos expertos) estableciendo así un mecanismo fácil de multiplicación de los esfuerzos sin perder la acumulación de experiencia. De otra manera la organización de los revolucionarios se rigidiza, se encapsula en centralidades pequeñas, perdiendo la posibilidad de expandirse y diversificarse en múltiples maneras de expresión.

Definir con mayores grados de precisión ésta propuesta resulta improcedente, hacerlo atropellaría la flexibilidad que necesita para hacer posible su realización. Lo central del asunto es que cada grupo de compañeros(as) que hoy se vincula por una u otra razón, sea capaz de organizarse para impulsar efectivamente al menos las tareas señaladas para éste período, en el espacio social donde sus integrantes despliegan sus raíces, con los grados de clandestinidad, secreto o actividad pública que ésta condición en forma natural determine.

Si ello se traduce en el hecho de que una comunidad es capaz de sustentar algún medio de comunicación importante como pudiera ser una radio popular o un periódico, y otra tan sólo una brigada de rayado como expresión de su aporte al desarrollo del pensamiento propio, ambas iniciativas son válidas en tanto representan el máximo esfuerzo realizado por ese colectivo en el contexto social donde se asienta.

Si ello se traduce en que alguna comunidad es capaz de desarrollar alguna importante organización popular independiente en su área de influencia, y otra tan sólo sencillos trabajos sociales, ambos esfuerzos son válidos en tanto hacen un aporte a la reorganización independiente de los diferentes componentes del pueblo pobre.

Si ello se traduce en que algunas comunidades son capaces de realizar operaciones que comprometen fuerzas con el grado de milicias, para realizar la difusión y defensa de la solidaridad, mientras otra lee una declaración pública en su sector, ambas expresiones son igualmente valiosas en el marco de una direccionalidad revolucionaria compartida.

Si ello se traduce en que una comunidad se organiza de manera indiferenciada en la forma de asambleas dirigida por su consejo comunitario para realizar una actividad semipública, ello es válido en tanto representa la manera más adecuada de organización que lograrón establecer sus integrantes para cumplir con las tareas de la revolución.

Si ello se traduce en que una comunidad decide que debe compartimentar a sus integrantes y adopta por ejemplo la forma de un taller de comunicaciones, una base operativa de autodefensa y una base destinada para desarrollar los vínculos sociales en su área de influencia coordinados por su consejo comunitario, como instancia donde se elabora la política, ello es válido en tanto representa una de las formas en que los revolucionarios han aprendido a asegurar su existencia. Lo que hoy se propone es recuperar el concepto de comunidad, desde lo más profundo de la historia de los pueblos, como expresión de la organización sustentada en los valores solidarios.

Como el espacio real donde el ser humano realiza la experiencia social sin perder su individualidad, donde puede relacionarse en forma creativa y generosa con sus iguales, sin perder la capacidad efectiva de ejercer su influencia directa en la vida social de quienes más ama y respeta, fortaleciendo así el sentido de su compromiso social. Como el instrumento más valioso para la reproducción permanente de los valores, normas y conductas sociales propias de quienes hoy empobrecidos y marginados, no cuentan con un estado, una poderosa institucionalidad o un desarrollado aparato comunicacional para hacerlo. Como una forma de organización que sin contradicción alguna se puede situar junto a otras, en los cimientos del futuro poder revolucionario de los pobres. Haciendo desde hoy la experiencia de un hombre y una mujer solidario, creativo y crítico, que pertenece a un núcleo humano autosuficiente en pleno desarrollo de la conciencia de sus necesidades, en ejercicio combativo de su libertad. El espacio mínimo que el hombre y la mujer concientes deben defender siempre, para que la revolución jamás deje de ser una aventura humana, en busca permanente de nuevos horizontes de libertad.

() NOTA: Documento sin fecha de edición. Se hizo circular restringidamente a mediados de la década de 1990.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

